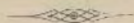


Boletín de las Escuelas Primarias

REVISTA MENSUAL

publicada por la

Secretaría de Instrucción Pública



DIRECTOR

Justo A. Facio



Año V—Mayo de 1903—Nº 5



San José

Tipografía Nacional

1903

BOLETIN DE LAS ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA MENSUAL

AÑO V

San José, 1º de mayo de 1903

NUM. 5

CIRCULAR N°

San José, 2 de marzo de 1903.

Señor Director de la escuela de.....

.....

Al iniciarse las tareas lectivas, á las cuales espero que van á dedicarse V. y sus auxiliares con amor, constancia y fe, alentados de generoso patriotismo y convencidos de la importancia y nobleza de su labor, juzgo oportuno hacer á V. y por su medio á los demás maestros de esa escuela, algunas indicaciones con la mira de conseguir una administración correcta y la más acertada labor técnica en las escuelas de esta provincia.

Matrícula y asistencia.—El libro de matrícula y los registros de ausencias y notas deben llenarse con extremo cuidado; han de aparecer en el primero todos los datos que indican las rúbricas del libro, con la mayor exactitud; ojalá que hasta la parte material del trabajo se realice con buena letra, con la claridad y con el aseo que en todas las labores de la escuela deben resplandecer.

Considero facultativo para el maestro el admitir ó rechazar niños menores de siete años; pero, caso de admitirlos, el maestro es responsable del resultado colectivo de la clase, en la que, para que progrese parejamente, habrá que trabajar con más esfuerzo y constancia si se admiten niños cuyo desarrollo no es suficiente para el dominio—sin violencia—de los programas oficiales correspondiente al I grado.

Labor á que muchos maestros no consagran toda la atención que reclama, es la de llevar el registro de ausencias y notas con exactitud y claridad. Debe V., señor Director, desplegar energía para conseguir de sus maestros cabal corrección en esta labor. No olvide que de esos registros han de tomarse los datos estadísticos de la escuela, y que toda incorrección ó inexactitud que contengan tendrá que reflejarse en la planilla de estadística que toca á V. pasar mensualmente á esta oficina. Urge adoptar severas medidas para conseguir una buena asistencia á los planteles de enseñanza; á la poca energía en el cobro de multas por faltas de asistencia se debe, indudable-

mente, la despoblación de muchas escuelas y su consiguiente decaimiento. A V. toca pasar con puntualidad á la Junta de Educación las listas de padres de familia que incurran en multa por morosidad ó descuido en la asistencia de sus hijos, insistir en que las multas sean cobradas y procurar, por todos los medios que están á su alcance (exhortaciones á los padres, estímulos para los alumnos, etc.) que se mantenga lucida asistencia en esa escuela. Reflejo exacto del movimiento de matrícula habido en el mes, de la asistencia de maestros y alumnos, de la clasificación por grados y por edades, etc, ha de ser la planilla de estadística mensual. La mayor claridad, aseo irreprochable y, sobre todo, exactitud deben encontrarse en el trabajo de estadística. Siendo los datos que suministren los directores los que han de servir para elaborar el conocimiento estadístico que la Inspección tiene que elevar al Superior, comprenderá V. que con razón será exigente este centro en el punto de que trato y que, por tanto, esté dispuesta la Inspección de mi cargo á penar rigurosamente cualquiera error, omisión ó incorrección que las planillas de estadística contengan.

Asistencia de maestros.—Conducta.—Natural es que las deficiencias que el maestro tenga en su servicio han de verse reflejadas en los niños; la conducta del maestro, sus maneras, sus costumbres, hasta sus movimientos, son una fuente perenne de sugerencias para sus alumnos, los que se hallan siempre más propicios á ajustarse al ejemplo del maestro que á seguir las exhortaciones y consejos que de boca del institutor reciben. Por eso no podré encarecer bastante á V. y á sus colaboradores la necesidad de exactitud en sus tareas—en su asistencia, sobre todo, y de completa bondad en su conducta.—Grave error es creer que cumple el maestro con observar una conducta honorable durante les horas de labores, dentro de la escuela, aunque fuera de ella deje que desear á este respecto. Dada la trascendencia de su tarea, dado el influjo avasallador que el maestro tiene ó debe tener sobre sus alumnos, su conducta privada ha de ser irreprochable.—Así lo exige su misión educativa—Una bella acción del maestro, un ejemplo patente y constante de virtudes, son cien y cien veces más eficaces que recomendar, en varios tonos, tal vez con palabra inspirada, la práctica de buenas acciones y el imperio de hermosas virtudes.

Sea V., señor Director, el primero en dar ejemplo á sus colaboradores y á sus alumnos, de puntualidad en el cumplimiento de sus obligaciones y en la observancia de una conducta intachable, tanto en lo público cuanto en lo privado. No tolere, á este respecto, en sus auxiliares, falta alguna que redunde en desprestigio de la escuela y del personal. Su tarea educadora reclama, antes que palabras, acciones de crecido valor moral para la niñez confiada á su cuidado y dirección.

Es ocasión ésta de recordar á V. que para cualquier solicitud de permiso, debe el maestro atenerse estrictamente á los artículos 10, 11 y 12 del Reglamento de Educación Común.

En cuanto á las listas de servicio de esa escuela cuide V. tanto de enviarlas á esta oficina en tiempo oportuno cuánto de que ellas estén siempre en perfecto acuerdo con la verdad, que sean expresión justa de los días servidos por cada maestro.

Edificio.—Mueblaje.—Útiles.—Es necesario que V. se ponga de acuerdo con la Junta de Educación para que se realicen todas aquellas mejoras—tal vez indispensables—que puedan introducirse en el edificio y mueblaje escolares. Lo mismo respecto de útiles de enseñanza. Lo primero será poner el edificio en buenas condiciones en punto de higiene. Si el terreno en que la escuela está edificada es susceptible de saneamiento, si es posible dar al edificio mejores condiciones de aire y luz, procédase, desde luego, á realizar esas mejoras. Ningún gasto será mejor aprovechado que el que se haga para proporcionar á la población infantil, comodidad, alegría, salud, en la escuela. Al aseo dedique V. especial atención; blanquear ó pintar las paredes del edificio es cosa de que no debe prescindirse, poco costosa, y que, además de ser higiénica, contribuye á hacer más alegre y atractivo para el niño el edificio escolar. Pero así como V. puede y debe pedir á la Junta que realice todas las mejoras posibles en orden á edificio y material, la Junta tiene el deber de pedir á V. que, merced á una disciplina racional que V. establezca en la escuela, el edificio de ésta y el material de enseñanza no se desmejoren por obra de los niños. Las inscripciones y manchas en las paredes del edificio, si revelan malos hábitos en los niños, hacen pensar mal de la acción de los maestros. Igualmente las rayas, rebañaduras, huecos y manchas en pupitres, mesas, etc. del menaje escolar.

Cuide V. de la buena orientación de los pupitres y de todo aquello que pueda proporcionar á los niños comodidad y bienestar. En cuanto á útiles para los alumnos, habiendo de revestir la enseñanza, eminentemente, los caracteres de oral y activa, habiendo de tomar en ella la parte más importante la palabra del maestro y la actividad de los alumnos en las aulas, serán aquéllos los menos posibles: el libro de lectura, unos pocos cuadernos, lápices, plumas y tinta (en el I grado no se usarán pluma y tinta sino en los últimos meses del curso), á esos pueden reducirse los útiles obligatorios para el niño. Como son tan pocos, creo acertada medida que la Junta los compre en cantidad suficiente *para todos los niños de la escuela* y que los hijos de padres pudientes compren los que necesiten á dicha Corporación. Así se conseguirán dos cosas: uniformidad y posibilidad de que el maestro éntre de lleno, desde luego, en sus labores, con verdadera

eficacia, realizando una enseñanza colectiva, que tanto importa para el progreso parejo de la clase.

Disciplina.—Castigos.—Gran parte del valer de una escuela reposa sobre la disciplina implantada en ella. Desde luego, hay que afirmar que son irracionales el orden y disciplina inspirados en el rigor, en la altivez, tiesura ó tiranía del maestro; gobernar en la escuela por el terror es sencillamente criminal; importa tanto como ahogar toda espontaneidad, toda iniciativa, toda libertad en los alumnos, mantener á éstos en constante zozobra, aterrar sus tiernas almas, formar hombres pusilánimes. Además, cualquiera sabe por experiencia la ineficacia de esas medidas militares—si vale decir así—que á las veces se encuentran tomadas en una escuela; los desórdenes siguen á los desórdenes, el respeto es mera fórmula, no es bien sentido; se convierte en gozo para el niño el burlar la vigilancia del maestro, lo que no puede menos de acontecer á menudo. Una disciplina así, jamás logra interesar el corazón del niño. Sufren con ella la dignidad de los alumnos y la dignidad del maestro. Debemos, á todo trance, rechazar la disciplina del terror. Sustituyámosla por una disciplina racional—¿Cómo se consigue? Ella debe arraigar en el valer del maestro—El maestro á quien falten inspiración y entusiasmo y preparación suficiente para realizar acciones amenas y atrayentes, dogmático y frío, será el que tenga que recurrir á medios violentos para mantener orden en su clase. En cambio, nada tan fácil para el maestro cabalmente apto que cautivar la atención de su infantil auditorio con sus preguntas atinadas, con la acertada dirección de la actividad de los niños, con el examen de cosas amenas que estén dentro del círculo de intuiciones de los escolares, de tal modo que, durante las lecciones, la atención, y, por tanto, la disciplina se consigan mediante la bondad de la palabra del maestro. Hay, además, otras consideraciones que hacer: convierta el maestro la escuela y sus relaciones con los alumnos en fuente perenne de buenas sugerencias y, á la larga, triunfará en su tarea educativa: sus hábitos de aseo y orden, no podrán menos de provocar en los alumnos hábitos de aseo y orden, su trato bondadoso será sugestión de bondad, la modestia hará nacer la modestia, la suavidad y cultura de sus maneras se verán reflejadas en los niños. Es indudable el poder sugestivo que el medio tiene sobre el niño; por eso debemos tratar de rodearlo de una atmósfera de pureza y bondad, si queremos que la obra educativa de la escuela sea firme y eficaz.

Confío, pues, en que no se presentarán quejas á este respecto, con motivo de castigos brutales, de castigos que no sean acertado medio de conseguir la perfección del sér moral del niño.

Juegos.—Las ocasiones más propicias para estudiar el carácter, el natural de los niños, sus rasgos, inclinaciones y sentimientos, la su-

ministran los juegos. Haga V. que los ratos de recreo sean de verdadera expansión para aquéllos; importa eso mucho para el desarrollo físico de los alumnos. Cabe, además, que los niños desplieguen su facultad imaginativa buscando nuevas combinaciones de movimientos, variantes de un juego aprendido. Haga V., pues, jugar á los niños; enséñeles unos cuantos juegos, y, sobre todo, sean V. y sus auxiliares observadores sagaces de los niños durante esos ratos de expansión que pueden contribuir, y mucho, á la obra educativa. Esta Inspección está formando una colección de juegos con el fin de facilitarla á los maestros y que éstos hagan practicar los contenidos en ella. Es mi designio hacerla conocer de todos los maestros por medio de los directores de las conferencias que se verificarán los días sábados. Encarezco á V. la importancia de ese trabajo y la conveniencia de que, tan luego como V. se posesione de los juegos que contiene la colección, los ponga en práctica con los alumnos de esa escuela.

Biblioteca del maestro.—Preparación de lecciones.—Diario de clase.—Es indispensable para el maestro el estudio; su cultura, su competencia profesional deben ir siempre en aumento; á encontrar nuevos horizontes, mayor caudal de conocimientos pedagógicos, de recursos para la realización diaria de sus tareas, á conquistar campo más vasto, más amplio círculo de ideas, debe el maestro dirigir sus aspiraciones y esfuerzos. Para todo ello es indispensable que disponga de libros de sana y provechosa lectura, de una biblioteca pedagógica en la cual pueda encontrar, para sus lecciones diarias, adecuado material y buenas indicaciones para el plan y disposición de ellas. Esta Inspección suministrará lista de las obras más recomendables que deben figurar en la biblioteca del maestro; para la enseñanza de cada asignatura recomendará las varias obras que puedan allanar y avalorar la labor de los maestros.

La preparación de lecciones es absolutamente indispensable á todo maestro; trazar el plan de cada lección, señalar la cantidad y calidad de su materia, disponerla ordenada y metódicamente para su verdadera eficacia, tomar en cuenta cada día el círculo de conocimiento de los niños para ampliarlo de manera gradual, sin saltos bruscos, sin lagunas, de manera lógica, para conseguir la perfecta disciplina de las facultades del niño, prever los pasos de la lección, señalarle fin concreto, darle unidad, todo esto ha de ser obra de la acertada preparación del maestro. No pocas lecciones he presenciado de maestros hábiles, realmente inspirados, en las cuales he encontrado un gravísimo defecto: el no tener unidad ni fin determinado; el resultar desparramada la lección por todos los campos de la enseñanza, el no resultar nada ni bien conocido ni bien sentido. Un acertado equilibrio es el que debe buscarse á este respecto; ni desparramar tanto la lección que resulte

sin unidad ni fin, en que se hable de *todo* y de *nada con firmeza y eficacia*, ni encajonarla, encauzarla tanto, que no revista la conveniente variedad que la hace interesante y la avalora, que no tenga aquellos recuerdos y aquellas vistas á las otras asignaturas que hacen que todos los ramos de enseñanza se den la mano, se auxilien mutuamente y concurren de modo lógico al fin supremo de la educación. Tengo seguridad de que, merced al hábito de la preparación concienzuda de las lecciones, encontrará el maestro el equilibrio de que trato.

Reflejo, trasunto de la preparación del maestro será el diario de clase, del cual no creo que pueda prescindir el maestro; en él cada día, para cada lección, debe encontrarse un sumario que indique el asunto de la lección y los pasos que ella va á tener.

Museo escolar.—En el último año logró esta Inspección que buen número de maestros se interesara por la formación de museos escolares; espera que en el presente curso la labor á este respecto será más atinada y fecunda. Por experiencia puedo afirmar que es el museo formado con el concurso de los alumnos auxiliar poderoso para realizar una enseñanza intuitiva, atrayente, y medio que consigue hacer sentir al niño más afecto y cariño para la escuela. El examen de los objetos que los mismos niños han recogido, además del valor instructivo y educativo que tiene, interesa y halaga á los alumnos que ven en el museo signo de su propia actividad, resultado de una labor apreciable, al par que grata. Mas hay que hacer una advertencia: amontonar objetos sin orden ni concierto, sin que ellos, por caracteres firmes, estén convenientemente distribuidos en grupos, es tarea inútil, á veces perjudicial, si en el caos que forma el museo encuentra el niño la sugestión del desorden; para que el alumno sienta el imperio del orden, del arreglo, de la corrección, los objetos que forman el museo deben estar convenientemente clasificados. Con este designio la Inspección facilitará á V. la organización de museos, que ha dictado ya. A los maestros toca estudiarla cuidadosamente y tomarla como norma para ir formando los de las escuelas. En ella encontrará V. indicada la gran variedad de cosas que el museo puede contener y la manera de agruparlas y conservarlas.

No me cabe duda de que á esta tarea dedicará V. atención y concederá toda la importancia y valer que para sus labores educativas tiene y que en dotar la escuela que dirige de un rico y ordenado museo se empeñarán V. y sus colaboradores.

Conferencias pedagógicas.—Medio eficacísimo de progreso para el maestro es la celebración de conferencias periódicas en que se suscite discusión acerca de puntos importantes de enseñanza. Espero que puedan organizarse este año sobre las mismas bases que el pasado. Suplico á V. y á sus auxiliares que asistan á ellas con la mayor

regularidad, puesta la mira en su perfeccionamiento profesional, y en ser útiles á los demás maestros; en ellas procuren VV. dar muestras de cultura y corrección á toda prueba; la crítica de lecciones, la controversia sobre materias docentes, pueden y deben revestir los caracteres de serenas, imparciales, ilustradas; á las razones conviene oponer razones; á una indicación atinada, de quien quiera que sea, debemos conceder siempre nuestra gustosa aceptación; agradezcámosla y acatémosla; en ningún caso, debe la discusión degenerar en disputa y ser germen de discordias. El progreso colectivo del personal, mediante el comercio de ideas, tal es la mira suprema de estas conferencias. Debemos perseguir también el que, mediante el trato sostenido, se afiancen los lazos de amistad, de consideración, aprecio y solidaridad entre los maestros; la unidad de miras, de aspiraciones é ideales no puede menos de alcanzar como corolario la simpatía y aprecio mutuos entre los miembros del personal docente. Tiene, además, el designio esta Inspección, de propagar ciertas enseñanzas, ciertas prácticas, por medio de instrucciones dadas á los directores de conferencias; para que tal propaganda sea eficaz, necesario será que todos los maestros asistan con puntualidad á dichas conferencias, y con la mejor voluntad procuren sacar provecho de ellas.

Jardines.—Recomiendo muy especialmente á V. y á sus compañeros de tareas que se empeñen en formar en esa escuela un pequeño campo de cultivo; en él cabe realizar prácticamente las lecciones de agricultura, en él se patentizarán los principales fenómenos de la vida vegetal, en él encontrarán los niños campo de trabajo corporal agradable, en él podemos ver un complemento indispensable del museo escolar. Lo primero será levantar plano del terreno en que pueda formarse el jardín y levantarlo también de éste dividiendo el terreno en cuadros ó éras y estableciendo la distribución de los cultivos en las diversas éras.

Deseo que antes de emprender los trabajos en el terreno, remita V. dicho plano, á fin de examinarlo y aprobarlo ó modificarlo, si fuere el caso.

Hogar y escuela.—¡Cuánto importa á la labor educativa el acuerdo y armonía entre el hogar y la escuela!—Hoy por hoy es éste uno de los problemas que en Costa Rica están sin solución. Hará resplandecer sus méritos como educador, conquistará nobilísimo nombre en la enseñanza, el maestro que no concrete su obra educativa á las naturales relaciones con sus alumnos, sino que comunique sus aspiraciones, sus anhelos, su fe y su constancia á los padres de familia, si logra interesar á éstos por la perfección de los educandos y los pone en condiciones de coadyuvar á ella de modo racional, mediante sanas prácticas, inspiradas, ante todo, en la simpatía, en el amor y en

el hondo y firme sentimiento del deber y del honor, si consigue, ó al menos trabaja por conseguir que la acción de la escuela no se encuentre desvirtuada ó amenguada por la acción del hogar, antes bien, que en esta última encuentre aquélla realce y complemento. Criminal parece el divorcio que generalmente existe entre el hogar y la escuela; no son nada raras las disensiones, enojos y aun odios profundos entre maestros y padres de familia; no es nada raro el consejo del padre de familia de insubordinación, de aversión, contra el maestro; ¿qué eficacia, qué valer puede tener así la labor de éste?—¿qué fines educativos puede así conseguir la escuela? ¿qué imperio puede tener la palabra del preceptor si otra voz, más autorizada para el niño, se levanta contra la del maestro?

Después de la herencia, considero estos dos factores, hogar y escuela, como los que de manera más honda determinan el carácter del niño, su valer como hombre y ciudadano. Debemos aspirar, pues, á que dichos factores se acuerden, se compenetren, tiendan á una obra común de perfección y á trabajar por que de ningún modo la eficacia del uno se destruya por la acción del otro.

¿Cuál ha de ser la actitud del maestro en tan importante cuestión? No puede ser de pasividad, de inercia; no debe contentarse el institutor con observar una conducta intachable desde un punto de vista puramente negativo, si así puede decirse, mediante la abstención de vicios y defectos. Su papel ha de ser esencialmente activo; si vale mucho la abstención de acciones reprochables, más vale el ejercicio de virtudes, de hermosas acciones inspiradas en la simpatía y caridad. El prestigio que un maestro tome en el lugar en que sirve y su propio ministerio lo pondrán en condiciones análogas al del buen sacerdote, al del pastor de almas; su acción benéfica puede y debe extenderse fuera de la escuela. El carácter de nuestro pueblo se presta admirablemente para ello: suave, humilde, generoso y franco; al bien responde con el bien, el aprecio, el respeto y el cariño. Es claro que el prestigio del maestro debe reposar sobre su conducta, sobre su voluntad constante dirigida al bien. Su superior cultura y su corazón bondadoso le conquistarán ese prestigio, le atraerán las voluntades, de modo que sus consejos y exhortaciones en pro de la educación encuentren eco en la mayor parte de los hogares. Será tal vez lenta la conquista de este campo de acción del maestro, lenta será la lucha, pero, al cabo, con la perseverancia, con la fe, se conseguirá el triunfo; poco á poco ganará terreno la obra educativa del buen maestro, poco á poco se le irá ensanchando el horizonte, poco á poco podrá conseguir la armonía, la compenetración del hogar y la escuela y la obra educativa se asentarán entonces sobre base firme, incommovible.

No dudo que mis palabras encontrarán generosa acogida en

V., señor Director, y que procurará avalorar su acción y la de sus auxiliares mediante la acción poderosa que el hogar tiene en el niño.

Visitas escolares.—Encarezco á V. la importancia de acatar las instrucciones que V. y sus auxiliares reciban de parte del visitador de esa escuela. Dirige cada visitador, técnicamente, la enseñanza en las escuelas de su circuito: á establecer en la enseñanza que en ellas se imparte unidad, armonía y acuerdo van encaminadas sus miras, á extender las prácticas pedagógicas más racionales dedican atención, á allanar, esclarecer y hacer más fructuosa la tarea del maestro consagran su actividad; por medio de ellos esta Inspección queda al corriente de la calidad y cantidad de la enseñanza impartida en cada escuela; por medio de ellos quiere también esta Inspección hacer triunfar en las escuelas la enseñanza racional. Debe V., pues, esforzarse por que las instrucciones que del visitador reciba el personal de esa escuela se acaten, se realicen á perfección. Mas percisa hacer, á este respecto, una advertencia: no quiere esta Inspección servilismo de parte de los maestros en el acatamiento de dichas instrucciones: no es la escuela lugar para el mero imitador, para el copista, para el que, en el ejercicio de su ministerio, no pone inspiración personal, sello propio. No cabe, á mi ver, la práctica de instrucciones recibidas, si ellas no han sido convenientemente comprendidas, si el maestro no se las ha asimilado, si en dicha práctica no preside el convencimiento, mediante trabajo reflexivo, de la razón de ser, de los fundamentos en que reposan las indicaciones recibidas. Nada tan censurable, creo yo, en un maestro, como el aceptar, cual si fueran artículos de fe, ideas ajenas, opiniones hechas, sin examen, sin verdadera conciencia de ellas. Por eso debe V. conceder grande importancia al desarrollo por escrito de las observaciones y consejos del visitador. Cada desarrollo debe patentizar de parte del maestro que lo hace la exacta comprensión de aquéllos, de su valor y alcance y la posesión cabal de los fundamentos que las observaciones y consejos tienen. El desarrollo que cada maestro de esa escuela haga debe pasar por manos de V., debe V. revisarlo y aún corregirlo cuidadosamente. Hecha la revisión y corrección de todos los desarrollos presentados por los maestros, relativos á una visita, los enviará V. á esta Inspección. Encarezco á V. la exactitud en esta obligación. Llene, además, cuidadosamente, el libro de visitas, en el cual debe quedar noticia somera de cada visita, con expresión de todas las observaciones hechas á los maestros.

Sobre otros varios puntos podría, señor Director, hacer algunas consideraciones. Acerca de cualquier detalle de orden pedagógico puede V., si lo desea, pedir parecer á esta Inspección ó al visitador del circuito.

Confío en que verá V. en esta circular el deseo de progreso y

perfección de la enseñanza que se imparte en nuestras escuelas, cuyo florecimiento tanto importa al futuro valer de nuestra patria, y que, por tanto, serán acatadas y seguidas las indicaciones que ella contiene.

Soy de V. atto. y s. servidor,

N. QUESADA

Sentenciosas palabras del Kaiser.—En cierta ocasión, dice un periódico norteamericano, al recibir el Kaiser (Emperador de Alemania), una delegación de profesores, dijo que no gustaba de ver á tanto alemán con anteojos, lo que indicaba demasiado estudio superfluo. En estos mismos días, el Kaiser acaba de ordenar á los funcionarios del Gobierno que escriban sus documentos en lenguaje claro y preciso y sin abuso de efectos retóricos, expresiones adverbiales, ni verbos al fin de cada sentencia.

* * *

Universidades cerradas.—Con motivo de las manifestaciones de los estudiantes de Madrid y Barcelona contra el actual Ministro de Instrucción Pública de España, señor Allendesalazar, el Gobierno español ha cerrado temporalmente las universidades de dichas ciudades.

* * *

Fallecimiento.—En Santiago de Chile ha muerto el Doctor don Manuel Barros Borgoño, cirujano y médico eminente, que ocupaba el alto cargo de Rector de la Universidad de Santiago.

* * *

Honor al mérito.—En la noche del 17 de marzo próximo pasado celebró la Sociedad Americana de Geografía una sesión en Mendelssohn Hall, aprovechando la ocasión para conferir el premio Cullum, consistente en una medalla de oro, al príncipe Luis de Saboya, duque de los Abruzzos, en reconocimiento de haber realizado la ascensión del monte de San Elías, Alaska, en 1897, y de sus exploraciones árticas en 1899 y 1900, cuando, en la dirección de la Tierra de Francisco José, se acercó más al Polo Norte que ningún otro sér viviente. Seis exploradores han recibido hasta el presente la medalla Cullum, que son el teniente Peary, insigne explorador él mismo, Presidente de la Sociedad Geográfica, el doctor Nansen, sir John Murray, el doctor Mendelhall, el doctor Donaldson y el príncipe Luis. El valeroso vástago de don Amadeo llegó en 26 de abril de 1900, acompañado del capitán Cagni, dos guías alpinos y un marinero, á 86° 33 minutos de latitud Norte.

EJERCICIOS DE EXPRESION

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

Con este mote se ha dado en llamar por muchos de nuestros educadores á lo que en rigor de lógica sólo merece el nombre de *baturrillo*; que no de otro modo pueden calificarse algunas conversaciones desordenadas é incoherentes, sobre mal escogidos asuntos.

Entendemos que uno de los principales fines de la educación es el desarrollo y la *disciplina* de las facultades intelectuales; acostumar al niño á la reflexión, á la madurez de juicio, tal es una de las tendencias pedagógicas; pero en la práctica de tales ejercicios no vemos los medios tendentes á aquel fin; muy al contrario, en el corto espacio de treinta y cinco minutos se trata de fijar la atención del educando en mil cosas diversas, malamente encadenadas por la forma, casi nunca por el fondo; en presencia de estas clases se nos figura una larga procesión de interminables figuras sin parecido, concierto ni unidad, de incongruencias y anacronismos á que sólo es posible echar la mirada en el momento en que pasan por delante y que no dejan huella ni rastro alguno.

¿Qué se persigue con ese verbalismo, con esos revoltillos? "No caracterizar del todo, no aislar las asignaturas, que en los primeros años no deben tener rasgos propios de materia determinada, de ciencia aislada; combinarlas todas y enseñar de todo", contestan sus partidarios en lo que ya puede llamarse un *cisma*; nosotros, que entendemos el punto de distinta manera en la práctica, y que creemos que el error consiste en falta, deficiencia de interpretación de los encargados de practicarlos, vamos á intentar tratar el punto.

Entendemos que la ciencia es una sola, única y universal, dividida en ramas que facilitan el estudio é introducen el orden en el campo de la investigación.

Estamos de acuerdo también con lo de que en los primeros años aún no debe hacerse la distinción de que hablamos; que las conversaciones deben ser sencillas, familiares, y sobre simples nociones que no deben tener verdadero carácter de ciencia; ni las largas descripciones de la Geografía, ni

los diversísimos fenómenos de la Botánica, ni las reglas infalibles de la Gramática; pero no estamos de acuerdo en que, por no dar carta de asignatura especial, se caiga en el lamentable error del desconcierto, el desorden, la falta de unidad, la ruptura del *todo* pedagógico.

Creemos que toda la enseñanza de los primeros grados debe encerrarse, inscribirse, dentro de ejercicios de *observación, reflexión y expresión*; para más claridad, vaya un ejemplo: trátase del hierro: el niño toma un pedazo, lo ve, lo pesa, lo aprieta, trata de doblarlo, etc.; (observación); como consecuencia del examen hecho, percibe sus cualidades (percepción); medita sobre ellas, trata de encontrar fenómenos nuevos, etc., (reflexión); y una vez ordenadas las ideas, las externa (expresión).

De esta manera se habitúa el niño á observar, se despierta su curiosidad, cada cosa viene á ser para él objeto de prolijo examen y fuente de vivas y útiles inducciones; se acostumbra á *mirar*, á no sólo *ver*, y este hábito de observación constituye un valiosísimo instrumento que servirá en mucho al educador.

El niño se habitúa también á la reflexión reposada, madura, á la investigación; entra él mismo en acción, descubre fenómenos, encuentra conclusiones generales y llega á confiar en sí mismo, á ser él propio el factor principal en su propio desenvolvimiento.

Como consecuencia de las impresiones recogidas, de las ideas formuladas, la representación, la traducción externa de los mismos viene luego á ser una verdadera necesidad, un complemento indispensable, y aquí entra á ocupar su puesto la *expresión*, signo seguro y casi inequívoco de la labor mental, de la marcha de los procesos de la inteligencia y la reflexión; por ella conoce el maestro cuándo su discípulo profesa algún error, ya de fondo, ya de forma, y busca la oportunidad de recifcarlo.

Es necesario que el niño hable; es preciso que se exprese; el lenguaje es la manifestación más evidente del pensamiento y en materia pedagógica se ha dicho, no sin algún acierto, que "quién nada habla nada piensa".

Regresando á lo anterior, creen muchos que la habilidad

en los *ejercicios de expresión* consiste en poder combinar preguntas y más preguntas, hacer un tejido de cuestiones y cuestiones sin detenerse un momento, ni encajonarse en alguna asignatura especial; siguiendo ese criterio, resultan ejercicios como el siguiente:—¿Qué forma tiene la naranja? ¿Quién conoce otra cosa redonda? ¿Dónde han visto Uds. ruedas? ¿Cómo se llama el que guía los bueyes? ¿Cuántas patas tiene el buey? ¿De qué se alimenta? ¿Qué se necesita para que crezca el pasto? ¿Quién dice el nombre de algún río? ¿Por dónde pasa? ¿Qué otro pueblo conocen Uds? ¿A qué lado queda? ¿Por cuál lado sale el sol? ¿Qué más vemos en el cielo? ¿Con qué las vemos? ¿Qué otras partes tenemos en el cuerpo? ¿Quién tiene tronco? etc., etc., etc.—Dígasenos si hay alguna habilidad en urdir preguntas de esa laya, por medio de las cuales la imaginación parece una bola de hule, saltando de aquí, de allá y de acullá, sin parar en ninguna parte; demos aún de barato que tengan valor metodológico, que no lo tienen, y paremos mientes en lo educativo; ¿son de algún valor estos ejercicios? No, á nuestro ver; lo que produce ese galopar seguido, esa danza furiosa, esa fantasma *prestísim*a, es el desbarajuste y el cansancio mentales; después de ímproba labor, el niño no ha logrado descubrir nada, fijar ninguna idea, retener ningún concepto; ha *visto* un panorama, algo que pasa, escapa rápido y deja sitio á otro algo que sigue el mismo camino, se pierde, y así sucesivamente.

Dediquemos atención al asunto y tratemos de delucidarlo: tomemos al niño cuando llega por primera vez á la escuela: ese niño trae un caudal de ideas que ha recogido ya intuitivamente en su trato con la Naturaleza, ya en sus juegos y diversiones, en sus paseos, cuando oye, cuando ve, toca, huele, etc, pero estas ideas las ha adquirido sin orden, sin *plan*; oye porque tiene oídos, *pero no escucha*; ve, porque dispone de vista, pero no *mira*, no observa, no analiza, no investiga ni razona, en fin, porque aquellas cosas, para él más ó menos mudas, no despiertan su curiosidad mientras no haya quien haga *vivir* á sus ojos los objetos; toca, pues, al educador metodizar, disciplinar esas ideas, ayudar á ampliarlas y *expresarlas*; la expresión viene á ser verdadera gimnástica mental y por eso se persigue que sea clara, correcta y sencilla; aquellas ideas son

un precioso instrumento de desarrollo educativo, que es preciso aprovechar; son la base que el niño mismo tiene para continuar, bajo la dirección del maestro, el desarrollo armónico de sus diversas facultades; allí se apoya el maestro para provocar la obra de desarrollo lento y efectivo; mas á la par que *desarrollo* debe inculcar *disciplina*.

Ahora bien, para no ajustar los ejercicios á una *ciencia*, (llamamos así aludiendo á una rama cualquiera de la ciencia única) y para sellarlos con el orden, señalamos un camino cuya bondad está comprobada por la experiencia y cuya práctica se ajusta en un todo á la sana Pedagogía.

El maestro toma, de acuerdo con el desarrollo intelectual y el caudal instructivo de sus educandos, un punto determinado, de determinado programa; ese punto será su *Norte*; su ejercicio tenderá á desarrollarlo hasta donde se deba; es un tema *concreto*, que descollará, figurará como *primordial* durante la lección; alrededor de él se *agrupan* aquellos detalles de otros campos de estudio, detalles que por su oportunidad puedan enlazarse y tratarse *de paso* y sin dejar de mano el punto capital, ó aquellos otros detalles que sirvan para robustecer, aclarar el tema y que faciliten el camino; así aprovecha el maestro los conocimientos adquiridos por los niños y los utiliza como base para la educación de otros nuevos; advirtiéndole nuevamente que esos detalles son subordinados, secundarios, accesorios, auxiliares del tema primordial, y un gran medio de introducir variedad y despertar interés; *la variedad dentro de la unidad*, axioma que es perfectamente aplicable en este caso; todo viene á formar un conjunto armónico, no interrumpido, en cuyo centro descuella algo concreto y bien definido, algo que se propone el maestro manifestar y á cuya evidencia van encaminados sus trabajos del momento.

Hagamos una comparación para mayor claridad: el tema capital es como un camino ancho que quiere el maestro recorrer y hacer observar á sus niños; de paso, á uno y otro lado, encuentran atajos, senderos; pues, *de paso* también, se detienen los excursionistas para observar, descubrir lo que pueda fácilmente verse y luego continúan la ruta primordial, la de antemano trazada.

¿Puede haber duda á este respecto?

Otro de los graves inconvenientes que presenta la práctica de los ejercicios conforme á la manera que criticamos, es la imposibilidad de preparar las lecciones; en efecto, qué maestro va á suponer, á adivinar la marcha de su ejercicio, á sorprender en ese campo desordenado, en ese maremágnum de preguntas sin lógica ilación, las cuestiones que á cada paso se le presentan? Cuando más, meditará el punto de partida, pero comenzará inmediatamente en la danza, entrando por toda puerta abierta y perdiéndose en un sinnúmero de cuestiones, que toma tal como se presentan y sin haber previsto.

A introducir el orden en dichas lecciones deben encaminarse los pasos del maestro; de este modo podrá preparar concienzudamente su ejercicio; podrá seguir un desarrollo metódico de sus programas; podrá aprovechar los conocimientos de sus niños para encaminarlos gradualmente en el campo de investigaciones; le formará hábitos de orden en el pensar; el niño que se acostumbra á ver muchas cosas en poco tiempo, nunca tendrá voluntad suficiente para perseverar en la misma obra, será de carácter voluble, versátil. Es preciso educar la atención.

Sobre todo, no se olvide que hay gran error pedagógico al creer que "las facultades del niño son como un vaso en donde el maestro deposita todo lo que quiere"; eso valdrá lo mismo que decir que la tarea del maestro es transmitir, almacenar su propio saber en los niños; no: éstos deben buscar, investigar ordenadamente; el caudal de conocimientos no es el fin de la escuela; es tan sólo un medio, un instrumento de desarrollo y disciplina, un medio educativo.

No echemos tampoco en olvido que la buena *expresión* tiene por base la *reflexión* metodizada, desarrollada con orden, y que ésta se deriva en los primeros años, en especial, de la observación de realidades concretas y presentes, ó de grabados, que, si no surten el mismo efecto, suplen un tanto.

La curiosidad viva y bien manejada por el maestro, el deseo de observar, será el mejor estímulo que exploten los educadores cuando traten de hacer acopio, por medio de sus niños, de objetos para integrar el museo.

JUAN BTA. FONSECA,
Visitador

EL CANTO EN LA ESCUELA PRIMARIA

(Traducido para el *Boletín de Escuelas Primarias*)

No es de hoy que se reconoce la saludable influencia del canto sobre la educación moral de la infancia. En tal estima lo tenían los antiguos que entre ellos no pasaba por persona culta y bien nacida la que no poseía algunas nociones del arte musical. Platón llegaba al extremo de afirmar que no era dable tocar á una sola de las reglas de la música sin poner en peligro las leyes fundamentales del Estado.

Nosotros los modernos, sin ir tan allá, no dejamos de comprender que la música, en efecto, sirve para morigerar y pulir las costumbres; con lo cual reconocemos que es un arte no despreciable en la educación moral. Si nos detenemos á aquilatar la influencia educativa de la música, no tardaremos en convencernos de que ella es más importante de lo que á primera vista pudiera sospecharse.

No es un mero pasatiempo el canto en las escuelas; es un ejercicio que, además de producir en el oído una sensación agradable, levanta el espíritu y hace vibrar notablemente el corazón, con tal que, por supuesto, sea ejecutado con la corrección necesaria. La verdad es que sólo el canto puede ganar al niño al culto de lo bello, en su más alta acepción; él comprende mejor la belleza musical que la belleza literaria, por ejemplo, que pide ya un entendimiento cultivado y un juicio maduro, cosas entrambas que no suelen encontrarse en la generalidad de los escolares. El alma delicada y sensible de la infancia se deleita en el encanto de la melodía, que le procura una dulce emoción, y, á la vez, el placer de producir algo hermoso. El canto marca efectivamente el lado estético de la educación, supuesto que pone en juego los complejos sentimientos que la naturaleza ha depositado en el alma infantil y que el maestro está llamado á cultivar. Virtud particular del canto,—dice Félix Pécaut,—es que "hace brotar del alma popular las fuentes más puras del sentimiento; sentimientos de índole diversa, dulces y risueños, unos, graves y melancólicos, otros; la dicha del vivir, la fortaleza para afrontar los reveses de la fortuna, para esperar con serenidad el último día;

la esperanza, la resignación; el culto del hogar, de la patria, de la libertad; el amor de la naturaleza en todos sus aspectos y en las diversas estaciones; el gusto varonil de la virtud y del trabajo; la amistad, la simpatía por los desgraciados y, en fin, el más profundo de todos los sentimientos, el que ennoblece y santifica todos los otros, el sentimiento religioso". Comprendido de ese modo, es claro, el canto en la escuela primaria es un factor incomparable de educación. Mas es preciso, como luego veremos, que se haga atinada selección de trozos y que, sobre todo, no se dé entrada á la rutina y á la vulgaridad, que es lo que mata una clase de canto.

Y el canto no sólo desempeña una influencia moral evidente, sino que, hasta cierto punto, es un auxiliar eficaz de disciplina. El canto, en efecto, hace amable la escuela, sirve de esparcimiento después del trabajo, ordena los movimientos y concurre, de ese modo, á la armonía y al orden de la clase.

¿Cuáles son los momentos propicios al canto? Los cambios de ejercicios y sobre todo las entradas y salidas.—Principiar la clase por un canto y concluirla por un canto, nos parece práctica excelente. De apoyo á lo que pensamos sirven las siguientes líneas, que tomamos de un periódico de educación. "Quiero un cantito al comienzo de la clase, pero un cantito gracioso, más bien severo que elocuente, antes al unísono que por partes; no un trozo brillante, sino algo muy íntimo, de una gravedad impregnada de ternura, que sea como la expresión de la emoción común de todos los niños, los cuales, piadosamente, hacen el propósito de comenzar bien, de llenar bien el día lectivo. Llámesele como se quiera, este canto es algo como una oración, y, lo que es mejor todavía, una oración colectiva en que las almas de todos los niños parecen confundirse en una misma aspiración hacia el bien". El canto final de la clase vendría á ser, asimismo, una verdadera plegaria común, donde resaltarían el placer, la alegría, la dicha de cerrar sin contratiempos aquel día, la satisfacción de haber empleado útilmente las horas de clase.

Que el maestro escoja un momento oportuno para estos ejercicios de canto. Esta es cuestión de tacto. Después de una lección laboriosa, el espíritu, fatigado, necesita reposo

y este reposo se consigue con algunos minutos de canto. Lo mismo, cuando la clase comienza á desmayar, cuando comienza á notarse tedio y desaliento en los niños; cuando el uno bosteza y el otro da muestras de fatiga y el de más allá no está risueño como de costumbre, y en fin, cuando, á fuerza de exhortaciones y llamamientos al orden, se nota en los escolares cierta gravedad inusitada, entonces, decimos, debe el maestro echar mano del recurso, casi siempre infalible, del canto. Y no hay que olvidar que en circunstancias como la que acabamos de pintar, unos cinco minutos consagrados á este agradable ejercicio, no es tiempo perdido.

Ya arriba hicimos notar que la acertada elección de los trozos es cosa de la mayor importancia, é insistimos también en la clase de emociones que el canto debe producir, fomentar y reanimar para que de veras sea un medio, un resorte de educación moral. De toda conveniencia es que los cantos sean morales ó patrióticos. Estos últimos parecen ya muy olvidados en ciertas escuelas, no tienen la boga que tuvieron veinte años ha. Y no conviene por cierto, mayormente hoy, que el niño deje de cantar á los héroes y á la patria y al glorioso pabellón que la simboliza; siempre y en todo el lado fácil, la ligereza, la indolencia característicos de los franceses, al decir de Michelet.

Resulta de lo dicho que el maestro no debe adoptar un canto antes de cerciorarse de la influencia moral que pueda ejercer en su clase. En cuanto á la letra, conviene que sea un llamamiento á determinadas emociones, á determinados sentimientos, y debe estar al alcance de los niños sin menoscabo del carácter elevado, poético y majestuoso que pide esta clase de composiciones. La trivialidad es uno de los defectos capitales en ciertos cantos escolares. Quisiéramos que la música fuera sencilla, bella, melodiosa, capaz de emocionar al niño. No se adopte canto alguno que no reúna estos dos requisitos: hermosa letra, hermosa melodía. De otro modo se perderá lastimosamente el tiempo; porque no se puede rendir culto á la belleza y al bien sin salir de los dominios de la vulgaridad.

Los trozos de canto deben adecuarse, por supuesto, á la correspondiente estación; de manera, que no se cante la

primavera ó el estío en el mes de diciembre, ni la nieve en el de julio. Cántese cada cosa á su tiempo. Del mismo modo, así como hay cantos para la entrada y cantos para la salida de la escuela, nos parece absurdo que estos últimos se ejecuten al comenzar las clases y los otros en la tarde, en el momento de salir. Estas observaciones quizás parezcan pueriles, pero no hay tal, no las apuntamos ni hacemos en ellas hincapié por el simple prurito de mojar papel.

En fin, consideramos de grande utilidad que los niños aprendan también, á más de las cancioncitas escolares, algunos pasajes fáciles de los grandes compositores de música. Hay que cultivar en ellos el gusto, la afición de la verdadera belleza musical.

Nos toca examinar ahora si los cantos deben ejecutarse al unísono ó por partes. En cuanto á lo primero, no cabe discusión,—se necesitan trozos al unísono. Pero el segundo punto no deja de tener adversarios que pretenden que en los trozos á varias partes no todos los niños se avienen á desempeñar el papel secundario que se les designa. Lo cual no deja de ser un tanto exagerado, pues de ese papel secundario deriva la armonía que realza la hermosura del canto, y no se nos negará que el niño siente no corto placer en escuchar los acordes que concurre á producir. Creemos que se debe cantar al unísono, y también por partes, con tal que se acierte á escoger coros á voces iguales, completamente al alcance de los alumnos.

¿Cómo deben enseñarse los cantos? Por la audición únicamente,—al menos en las clases inferiores. Y esto es muy natural: primero se aprende á hablar y después se aprende á leer; de donde se sigue que se puede enseñar á cantar antes de adquirir las primeras nociones musicales. Ya en los períodos medio y superior los alumnos conocen lo bastante de solfeo para poder descifrar los cantitos sencillos que se escriben en el pizarrón. Nos parece muy bueno que se les enseñe de este modo los cantos que no ofrezcan mayores dificultades.

En cuanto al estudio de los cantos por la audición, he aquí cómo debe procederse. El maestro lee primero la canción y explica el sentido exactamente como haría con una pá-

gina de recitación. En seguida canta el trozo diciendo alternativamente la letra y un monosílabo como *la*, á cada nota, de tal modo que el auditorio perciba claramente por los *la, la, la*, todos los sonidos que debe emitir. El aire hay que repetirlo cinco, seis ó cuantas veces sea necesario y no consentir en que los discípulos canten con el maestro antes de que se hayan posesionado bien de la melodía.

Una vez aprendido el aire se procederá á hacer notar los diversos matices y á aplicar á la música la letra de las diferentes estrofas.

Conviene hacer ahora algunas indicaciones sobre el estudio y la ejecución de los cantos. Primeramente, antes de empezar el estudio de un trozo, el maestro debe examinarlo con la mayor atención para tomar nota de los pasos ó de las entonaciones difíciles y hacer de modo que los niños los comprendan é interpreten correctamente; y es porque, de lo contrario, resultarían defectos que más tarde no podrían subsanarse. Por esta misma razón apuntamos arriba que no es prudente dejar que los niños principien á cantar antes de tener, como suele decirse, el "aire en el oído" (*l'air dans l'oreille*). Y aquí conviene recordar una regla inquebrantable: jamás se haga ejecutar un canto sin tomar el tono en el diapasón; lo que permite, al terminar la canción, averiguar si los alumnos han bajado ó subido, punto de la mayor importancia en esta materia. Concluir arriba del tono es cosa bastante rara, pero es muy común que se concluya debajo. Esto último sucede, sobre todo, cuando los alumnos cantan con flojedad, con poco vigor. Este defecto se corrige haciéndoles notar que han desentonado y obligándolos á ejecutar de nuevo, previa repetición de la gama en que esté escrita la canción.

Diremos ahora nuestro modo de pensar sobre los oídos falsos y las voces falsas. En niños adiestrados desde temprano, la proporción de los que no pueden cantar es en extremo reducida, mejor dicho, nula. El oído y la voz se educan merced al ejercicio y la voz falsa es, de ordinario, consecuencia de la sordera ó de cualquiera otra enfermedad auricular.

No pudiéramos terminar mejor estas breves consideraciones acerca del canto en la escuela primaria, que recor-

dando á los maestros este conocido precepto: *gritar no es cantar*. No se crea que es tan fácil obtener una ejecución irreprochable: el gusto, la perseverancia y aun las aptitudes musicales,—por más que sean todas cosas indispensables,—á veces no evitan el fracaso.

Pasemos ahora á la enseñanza de la música. Demás sería que nos detuviéramos á precisar las nociones musicales que convienen á cada curso escolar, pues es punto que puede consultarse en los programas de las escuelas primarias. Nos limitaremos á decir, de una manera general, cómo debe dictarse, en nuestro sentir, la enseñanza de la música. Una palabra primero sobre los dictados orales de que hablan los programas de los cursos medio y superior y que suelen ser un escollo para los maestros. ¿Por qué asustarse? Si se canta la escala á los alumnos sin nombrar las notas y si se les dice que no repitan la serie de sonidos, dando á cada cual el nombre de la nota que representa, ellos con seguridad dirán: do, re, mi, fa, sol, la, si, do. Este es el más sencillo y el primero de los dictados orales. Ellos en seguida encontrarán fácilmente los que siguen: do, mi, sol, do.—do, sol, mi, do.—do, re, do.—do, re, mi, re, do.—do, re, mi, fa, mi, re, do, etc., etc. Estos ejercicios pueden multiplicarse al infinito y no tardaremos en percatarnos de la facilidad con que los niños dan con el nombre de las notas cantadas. Sucede en esto como en todo lo demás: que hay que principiar con ejercicios sumamente sencillos, que deben graduarse cuidadosamente y á compás de los adelantos de la clase.

El estudio de la teoría musical debe reducirse á lo esencial, á lo estrictamente indispensable: la posición de las notas en el pentagrama, su valor y duración, los signos de silencio, las medidas, los intervalos, la composición de la escala, etc. El decreto de 23 de julio de 1883 encarece la conveniencia “de evitar á los niños las dificultades teóricas, de habituarlos á emitir clara y distintamente los sonidos, de esmerarse en el cultivo de su voz, de mostrarles los matices, de obligarlos á pronunciar con toda pureza y corrección”. De donde se sigue que los ejercicios prácticos deben ser frecuentes. Poca teoría y mucho solfeo, así debemos entender la enseñanza musical. Ella se explica idénticamente en todos los

cursos. La tesis se scribe en el tablero, así como los ejercicios prácticos que se leen y solfean unos en pos de otros, ora individual, ora colectivamente,—pero, sobre todo, colectivamente. La ejecución de un canto puede cerrar alegremente la lección.

La enseñanza de la música, comprendida así, será parte para que los niños adquieran en la escuela el gusto del canto y procuren después ingresar en las sociedades corales donde encontrarán satisfacciones capaces de desviarles de otro género de placeres malsanos. Mal pudiéramos creer que la escuela aspira á formar artistas; su misión es más modesta, pero no menos elevada: ella se limita á servirse del canto y de la música como un instrumento de cultura popular.

EDOUARD JOUIN

(Traducido por B. Corrales)

Condecoración.—El Rey Víctor Manuel de Italia ha conferido al gran músico y compositor Mascagni, el título de Caballero de la orden de Saboya. Esta condecoración se considera como una manifestación de simpatía con motivo de las tribulaciones que el gran artista ha sufrido en los Estados Unidos.

* * *

Mr. Legouvé.—Mr. Leoguvé, individuo de la Academia Francesa y autor de *Adriana Lecouvreur* y de otras piezas célebres, celebró el pasado marzo el 96^o aniversario de su nacimiento. Legouvé se conserva tan vivo y despierto como un joven. Juega á la esgrima y hace su partida de billar todos los días. Lee sin anteojos. Pasa los estíos en su casa de campo, en donde hace largas caminatas con su hija, Mdme. de Vallières, la que, aunque ya cuenta por su parte 68 años, atraviesa el Sena á nado sin esfuerzo. Legouvé atribuye su longevidad á sus hábitos regulares y á que no consume alcohol.

* * *

El alemán en Alsacia-Lorena.—La nueva ortografía alemana simplificada, que fué adoptada en junio de 1901 para los diferentes Estados alemanes, entró en vigor el 1^o de abril próximo pasado en las escuelas de Alsacia-Lorena.

Las Hornillas del Volcán de Miravalles

I—NOTAS DE UN DIARIO

1903.—Febrero 11.—Partí de Mojica á las 11 a. m. y llegué á Bagaces á las 2 p. m. El camino es muy plano y se eleva insensiblemente. La vegetación, uniforme. Pernocté en aquella villa y el jueves 12 salí á las 3 a. m. para Miravalles. Poco á poco se sube y principian á divisarse las lomas, que, una después de otra, forman largos cordones en dirección casi paralela á la cordillera principal. Toda la extensión comprendida por estas lomas está llena de grandes piedras y masas enormes de piedra pómez, cuya superficie está ya descompuesta por los agentes exteriores. En varias partes del camino se notan depósitos de ceniza volcánica acarreada por el agua de lluvia.

El camino es pintoresco; la abundancia de restos volcánicos esparcidos en todas direcciones le da un aspecto particular al paisaje; al Sur la bruma oculta el Golfo de Nicoya; mientras que al Norte y al Este aparece despejado el perfil de la cordillera. Principia el gran cerro de Miravalles con sus faldas llenas de vegetación, que llega hasta la cumbre, y los potreros con sus ricos pastos, que alcanzan á gran altura. Sigue después el Cerro de Cuipilapa y más lejos, hacia el Sureste, se distingue el pico cónico del volcán Tenorio. A la mitad del camino se encuentra el *Salitral*, donde hay una fuente mineral, que no me fue posible visitar.

El camino continúa elevándose y, á ambos lados, los restos volcánicos aparecen en profusión. Después de unas elevaciones rápidas del terreno, se observan los primeros bosques, que, lo mismo que los pastos, se desarrollan con una magnificencia extraordinaria. El terreno sigue poco accidentado hasta la hacienda Miravalles, á donde llegué á las 10 h. 35 m.

Viernes 13.—Salí muy temprano, con mi guía, hacia las *Hornillas* del volcán. Desde la hacienda, la subida no es difícil; aparecen, á los lados del camino, lomas y pequeños cerros con abundantes pastos; á trechos, las piedras negras, medio enterradas, coronan la cumbre de aquellas lomas y cerros. Hay fajas de antiguos bosques, á lo largo de los cuales pasan las *quebradas* y algunos ríos, entre ellos el río Blanco, llamado así por el color característico de sus aguas. Las piedras de este río están rodeadas, hasta el nivel del agua, por una capa blanca, que recogí para su análisis. En esta zona aparecen ya los *helechos*. La temperatura es muy fresca.

Pasada la faja de bosques, se ven los potreros inclinados que for

man las faldas bajas del gran cerro de Miravalles, que aparece al frente, imponente, con su cumbre llena de vegetación y cubierta de nubes que parecen salir de un cráter colocado en la cima. No me fue posible dibujar el perfil de la cumbre; las nubes la tenían cubierta constantemente; el viento las arrastraba hacia el bajo, donde pronto desaparecían, pero rápidamente otras ocupaban el lugar de las primeras, de tal modo que el cerro entero parecía una enorme chimenea.

El camino se desvía hacia el E. para seguir á las *Hornillas*. Pasado el cerro de Santa Rosa, se continúa por un terreno irregular hasta alcanzar algunas pequeñas altiplanicies, donde los abundantes pastos, la vegetación y la pureza del aire, alejan de la mente la idea de encontrarse uno próximo á un foco volcánico. Aquí principian las *Hornillas*—me dijo el guía—y yo buscaba por todas partes algún *cráter*. . . . Ningún indicio volcánico aparecía, sólo las piedras medio enterradas se veían sobre las colinas. Un momento después la brisa del Noreste tenía un débil olor á anhídrido sulfuroso. Pasada una colina, aparece la planicie, que tiene al Este un bosque y al W. depresiones de poca profundidad, llenas de piedras blancas, por las juntas de las cuales salen cantidades pequeñas de anhídrido sulfuroso y vapor de agua. Son las primeras *hornillas*; hay tres principales, colocadas en un cemicírculo cuyo centro mira hacia el Este. En esta época el lodo blanquecino que forma el fondo está seco y lleno de grietas por donde sólo sale vapor de agua; la que se encuentra más al Norte está completamente apagada. El lodo contiene una fuerte proporción de arcilla. Cada una de aquellas hornillas tiene de 4 á 5 metros cuadrados de superficie. Hacia el W. hay un desaguedero, que en la estación lluviosa permite la salida del lodo arcilloso, que baja por las peñas vecinas hacia el Río Blanco. Crece alrededor de estas hornillas abundante pasto natural y aún en medio de las piedras que se encuentran en los bordes. Continuando hacia el E. está la entrada al foco más activo, que es hoy la única manifestación volcánica del Miravalles. La vegetación exuberante en esta parte cierra la entrada á este *cráter*; por el W. queda sólo un camino que se interna hacia las hornillas y que permite la llegada hasta ellas con toda facilidad. Se ve en el fondo una peña de 11 metros de altura, que tiene al pie las lagunas de lodo hirviendo; á la entrada y hacia la izquierda se encuentran tres de ellas: las dos primeras están casi al nivel del suelo y tienen de 5 á 6 metros cuadrados de superficie; hay en su interior un lodo gris, que hierve constantemente, sobre el cual se notan capas de una sustancia negra de aspecto oleaginoso; sigue la tercera al pie de una elevación rápida del terreno coronado en su parte superior por el límite del bosque. Hacia el lado N. de estas *pailas* hay un pequeño depósito, de un metro cuadrado de superficie, que contiene un lodo

muy espeso; el vapor de agua al salir forma burbujas que estallan en la superficie y hacen saltar el lodo caliente hasta dos metros. En la misma dirección y á corta distancia, dos nuevas *pailas* hacen hervir el agua lodosa con gran fuerza; el agua se levanta en borbotones y choca contra la roca del N.E., produciendo el ruido que se oye al llegar.

Al lado derecho quedan dos depresiones sin lodo; ahí la costra está rajada, y por las grietas sale el anhídrido sulfuroso que deposita pequeñas cantidades de azufre: éste se encuentra muy impuro.

Se destaca en el fondo la peña de 11 metros de altura; hay á ambos lados pendientes de fácil acceso, bordadas por una vegetación tupida, que forma sobre la peña un arco de verdor. La mayor parte de esta peña está formada por piedras sueltas, cubiertas de arcilla, masas de arcilla teñidas por sales de hierro y numerosas grietas por donde sale muy caliente el anhídrido sulfuroso; el terreno mismo tiene una temperatura tan elevada que apenas es posible pisarlo. La grieta mayor está hacia el medio de la peña, al pie de una masa granítica que está totalmente cubierta de azufre por la reducción constante del anhídrido sulfuroso y pequeñas cantidades de hidrógeno sulfurado.

Hacia el S. aparece la misma vegetación y el *sacate* natural se interna y crece hasta el pie de la misma peña. En los momentos de calma, el vapor de agua forma un velo frente á la peña, pero bien pronto el aire fresco que sopla del bosque del NE. lo condensa y aquélla aparece despejada.

En la estación lluviosa, el agua de lluvia que baja por la peña se dirige hacia el NW. por un desaguadero que comunica con una pequeña *quebrada*, que va al Río Blanco.

La parte conocida con el nombre de *Hornillas*, que tendrán próximamente 70 metros cuadrados de superficie, forma hoy el volcán Miravalles; hacia el N. y NW. siguen las lomas montañosas, hasta alcanzar el pie del gran Cerro, en cuya cumbre no parece haber ningún vestigio de actividad volcánica.

Hacia el SW. del Cerro, los bosques cubren las faldas con numerosas lagunas, algunas secas, donde crecen abundantes pastos. La ascensión al Cerro es fácil, hasta los potreros de las Mesas y el Pedrero; de ahí en adelante se presentan algunas dificultades, para las cuales no estaba preparado, y regresé de aquellas alturas.

Sábado 14.—Temprano salí con el guía y visité la Poza Verde y una fuente mineral.

Domingo 15.—A las 5 a. m. salí de la Hacienda Miravalles, por la cordillera, hasta la Hacienda de Guachepelín y de ahí á las Hornillas del Rincón de la Vieja.

Mojica, 18 de febrero 1903.

II—NOTAS COMPLEMENTARIAS

El primitivo Volcán de Miravalles forma un enorme cono, en cuya cumbre estuvo el cráter, hoy apenas visible por la vegetación especial que lo ha invadido. De sus activas manifestaciones no se guarda recuerdo; se nota por los restos volcánicos que fueron formidables, después vino un período muy largo de completa calma, en el cual han podido desarrollarse los riquísimos bosques que rodean sus faldas.

El Doctor K. von Seebach estuvo muy cerca de este Volcán y publicó muchas noticias de interés. (1)

El Río Blanco nace á gran altura del Cerro y baja rápidamente por la pendientes SW., entre los potreros de las Mesas y el Pedrero, dirigiéndose después hacia el Sur, donde se junta con el Río de las Piedras, muy cerca de Mojica.

Reclus dice: (Tomo II., América Central.) "Un arroyo procedente de esa montaña (el Miravalles) arrastra una corriente de tono violáceo, matiz debido probablemente al manganeso y al cobre." (2)

El examen que se ha hecho de sus aguas (3), junto con el análisis de la sustancia que se encuentra alrededor de las piedras de aquel Río, se aparta un poco de lo apuntado por el distinguido geógrafo. Beutel anota las sustancias siguientes: (Inf. cit.) azufre, alúmina, sulfatos de soda, cal, magnesia, cloruro de soda, carbonato de cal y otras sustancias en menor cantidad. El análisis practicado en el Laboratorio del Liceo acusa una composición muy semejante, predominando, sin embargo, la cantidad de sulfato de calcio (0,412 en el residuo de evaporación de 1000 c. c.)

Según el mismo químico (Inf. cit.) el agua de la Foza Verde contiene en mayor cantidad azufre y sulfatos de cal y soda.

J. FID. TRISTÁN

San José, 20. III. 1903.

(1).—Prof. Kv. Seebach's Reise durch Guanacaste (Costa Rica) Peterman's Mittheilungen.—1865. Heft. VII.—Pag. 246.

(2).—Valentini.—Peterman's Mittheilungen. 1851, Heft. IX.—

(3).—C. Beutel.—Informe del Museo Nacional. 1896. Pag. 9.

Juegos olímpicos.—Mr. Stevens, Secretario General de la Exposición de San Luis, ha recibido un cablegrama de Mr. Miguel Lagrave, Comisario de Francia en dicha Exposición, informándole que todo ha sido arreglado para que se efectúen juegos olímpicos en aquel gran certamen, que tendrá lugar en 1904, es decir, el año entrante.

ALGUNAS PALABRAS

sobre la enseñanza de la Geografía

por F. Schrader

(Traducido para *El Boletín de las Escuelas* por M. OBREGÓN L.)

(Continuación)

Los nombres que formaban casi todo el bagaje geográfico cuando la geografía era asunto de lujo, cuando cada cual vivía confinado en su pequeño rincón, son hoy cosa accesoría. Hay que concederles menor importancia, escoger los estrictamente necesarios y prestar mayor atención, mucha mayor atención, á los hechos.

De éstos conviene preferir los que producen y engendran consecuencias posteriores sobre los que son el resultado de acciones ó leyes anteriores. Es mucho mejor, por ejemplo, conocer el clima de un país y lo que ese clima puede producir, que saber minuciosamente lo que produjo el año último. De este modo colocamos los bueyes delante del arado, lo que es mejor para la futura cosecha, que colocar el arado delante de los bueyes.

Supuesto que el alimento intelectual, como el alimento físico, debe procurarse bajo una forma asimilable y de fácil digestión, cabe preguntar: ¿porqué la geografía, que tanto habla á la imaginación, es la más enfadada de todas las ciencias? Lo que á nuestro entender hace atrayente para el niño la geografía pintoresca (Róbinsons, viajes, aventuras) no es el lado pintoresco precisamente, es decir, la descripción de formas y colores, sino el ponerse en juego las fuerzas naturales y la actividad humana, la lucha de la tierra y el hombre, el elemento vivo, por decirlo así, de la geografía,—elemento que atesora cabalmente las fecundas nociones de que hemos hecho mención, el planeta y su vida física, la humanidad y su actividad productora.

Todo ello, si bien se mira, es cosa bien sencilla. Lo que sí cuesta es aplicarlo á la enseñanza, debido al imperio que ejercen sobre nosotros las inveteradas prácticas de antaño.

Y basta ya de digresiones generales. Acompañenos ahora el lector en el desarrollo gradual de un curso de geografía calculado para las escuelas primarias (1). Cabe esperar que esta conversación con los maestros—pues conversación es en realidad—cobrará mayor interés y precisión, si, como contamos hacerlo, observamos el orden que se seguiría, respecto de cada alumno, al enseñarle los primeros rudimentos de la geografía. Y ese interés será mayor todavía si los maestros que nos leen nos dispensan el honor de transmitirnos sus reparos, sus observaciones y también sus críticas. Esta sería

(1) Advierte el señor Schrader que adoptará el orden de desarrollo del curso de geografía de que es autor en colaboración con los señores Henry Lemonnier y Marcel Dubois.—N. del T.

una colaboración preciosa y de grande utilidad para el fin que perseguimos.

Dicho se está que no nos proponemos abarcar en las apuntaciones que siguen todas y cada una de las tesis de estudio. Hincapié haremos no más que en ciertos puntos, en ciertas nociones susceptibles de aclaración y en ciertos errores merecedores de correctivo, pasando en silencio todo aquello que conceptuamos de fácil inteligencia, es decir, la mayor parte del curso de geografía.

* * *

Explicaciones y definiciones.—Lo que primero debemos enseñar al niño es esto: *vivimos en la tierra*; sabemos que esta tierra es muy grande, pero de ella sólo conocemos una pequeña parte, la que tenemos á la vista, limitada por el *horizonte*. El horizonte,—allí concluye lo que conocemos personalmente. Si queremos conocer un poco más, tenemos que elevarnos ó bien caminar, trasladarnos á otros puntos; pero, por más que avancemos, habrá siempre lugares de la tierra adonde no podremos llegar, pero ¿qué importa eso si otras personas los han visto por nosotros? Casi toda la tierra, en efecto, ha sido visitada, descrita, medida y representada por medio de mapas. Aprender lo que hay más allá del horizonte, eso es aprender geografía.

Si todas las partes de la tierra fueran parecidas, el aprendizaje de la geografía sería muy fácil. Pero el niño debe comenzar por penetrarse de que las diversas regiones de la tierra no son idénticas á la que habita. Pónganle ejemplos que aviven su curiosidad y precisen las nociones que en esta dirección vaya adquiriendo; aquí encaja, por ejemplo, una descripción de los polos, en sus rasgos característicos,—los polos inaccesibles al hombre, cubiertos eternamente de moles soberbias de hielo,—del desierto con sus caravanas, con sus arenas abrasadoras, de las altas montañas coronadas de nieves perpetuas, de las selvas vírgenes de los trópicos, de los países nebulosos, de los países de cielo límpido y sereno, de los mares surcados de naves, etc. Todos estos ejemplos deben relacionarse con las cosas que el niño tiene al alcance de su vista y de que puede dar cuenta en respuesta á las preguntas del maestro: campos y selvas, riberas planas ó escarpadas, cañadas rocallosas ó fértiles, etc., procurando que en todo éntre el hombre como agente de la naturaleza, porque, no debemos olvidarlo, la geografía no se refiere á la tierra considerada aisladamente, sino á la tierra habitada por el hombre, por el esquimal en el polo, por el beduino en el desierto, por el marino en Polinesia, por el labrador en China, etc. Gracias á este *ensanche del horizonte*, no será ardua tarea el ganarse la atención de todos los niños, por incultos que se les suponga; será ésta en todo rigor una mera *introducción* á la geografía, en vez del primer capítulo. ¿Pero en todo estudio no debe uno empezar por orientarse, por hacerse cargo del camino que va á recorrer?

La tierra, el cielo. Los niños *todos* han visto el sol y la luna. Saben que el sol y la luna son redondos, esféricos. La tierra también. No ignoran que el sol y la luna se hallan suspendidos en el espacio. La tierra también; y no hay abstracción en todo ello, pues partimos del supuesto

de que el niño ve cada día el sol, la luna, las estrellas, los *planetas* el movimiento aparente de salida y ocaso de los astros todos los días y todas las noches. Llegados á este punto, ya podemos hacerle admitir sin dificultad que las apariencias le engañan, que la tierra se mueve bajo sus pies. El ejemplo del ferrocarril ó del buque de vapor le persuadirán fácilmente. En todo caso, colocado al frente de una afirmación categórica, comenzará por admitir, ya que no puede contradecir; las pruebas vendrán más tarde y entonces quedará convencido. ¿No pudiera el maestro hacer de modo que toda la clase presenciase una salida ó una puesta del sol á efecto de dictar su lección con el mismo fenómeno á la vista de todos los alumnos? Un recuerdo como éste no desaparece así no más de la memoria. Por bobito que sea el niño habrá visto y palpado, si cabe decirlo así, el imponente conjunto, de las cosas; de allí en adelante el universo no será para él una palabra, no, será una realidad—(1).

Puntos cardinales.—Ahora ya podemos enseñar al niño estas cuatro direcciones fundamentales que le servirán para orientarse en la tierra y en el cielo. El sol le habrá indicado el este, el sur y el oeste, él mismo dará con el norte. Y esa no será cuestión de palabras sino de cosas reales, de cosas que sus ojos han visto. Que haga todavía más, que las palpe con sus propias manos orientando la casa y el jardín y encontrando los puntos cardinales, ya sea por medio del sol, ya con el auxilio de la brújula. Si por caso no estuviere visible el sol, que recuerde el niño por dónde acostumbra salir y ponerse, ó, todavía mejor, la dirección, aún más estable, donde brilla á *mediodía*. Ya con eso podrá imaginar, encontrar de memoria la dirección, la orientación de los diferentes lugares del país. En este instante, las cosas que hay al rededor pueden ser utilísimas como puntos de comparación. Que un mercado, por ejemplo, está allá, detrás de esa pared de la derecha, perfectamente; ¿ese muro da al sur?; luego el mercado está situado al sur, luego todo lo que se encuentra en esa dirección tiene ese mismo rumbo, etc., etc. Hacia qué lado se dirige tal ó cual camino, tal ó cual río? Estos ejercicios pueden variarse al infinito con tal que versen sobre cosas animadas, sobre realidades.

Tierra, mares, atmósfera. Veamos luego qué es la tierra. Un globo, está bien, pero un globo compuesto de algo; de *qué?*

Este *algo* tiene tres formas bien distintas: tierra firme, agua, aire.

- (1) Mal podemos nosotros suscribir á algunas de las afirmaciones del autor. Sentar por ejemplo, que para el niño la tierra es redonda, esférica como el sol y la luna y movable como esos dos astros, es cosa que sorprende en un maestro de la talla del señor Schrader. En el niño predomina justamente la idea contraria, la idea de que la tierra es plana y de que permanece inmóvil. Trabajo cuesta y no poco, convencerle del engaño. Este error es común al niño, al hombre ignorante y en general á todas las sociedades en la infancia, y la humanidad civilizada en él vivió siglos y siglos hasta que el genio de Copérnico y Galileo y los viajes de circunnavegación le hicieron palpar la realidad.

Conste, asimismo, respecto de lo que viene en seguida, que el niño no puede hacer la distinción entre *estrellas* y *planetas* como lo da á entender el texto.

Lo de la "afirmación categórica" de que habla el señor Schrader más adelante, es cosa que no admitimos sin reserva. Adversarios de todo lo que trascienda á dogmatismo, las pruebas, los argumentos *a priori* nos parecen inadmisibles y en todo caso peligrosos. Lo singular es que el autor, en este pasaje, parece ir en contradicción consigo mismo, parece repudiar los sanos principios que informan su apreciable monografía sobre la enseñanza geográfica.

N. del T.

La *tierra firme* es lo que constituye el globo propiamente dicho: si el agua y el aire faltaran, qué quedaría? Un globo semejante á la luna, cubierto de puras rocas abruptas, de piedra, seco completamente, incompatible con la vida.

Una parte de ese globo se halla hueca y deprimida. Allí se han juntado *las aguas* en bastante cantidad para cubrir no menos de las tres cuartas partes de la superficie terrestre.

Pero no olvide el niño que la tierra firme se halla siempre debajo, en el fondo de las aguas.

El agua viene á ser á modo de un vestido que cubre unas partes del cuerpo terrestre dejando otras desnudas.

El *aire* es un segundo vestido que envuelve todo, la tierra y los mares, que conserva y modera la luz y el calor, que permite y conserva la vida. Este otro vestido es relativamente espeso y denso, abajo del nivel de la tierra y del mar, pero va perdiéndose y enrareciéndose hacia arriba, á extremo de que no puede decirse con certidumbre dónde concluye enteramente. Donde el aire concluye, concluye la vida. Si el niño dijera que él no ve, que él no siente el aire, enséñele el maestro el cielo azulado, la coloración de los objetos lejanos, el polvo que flota en un rayo de sol, hágasele sentir soplando sus dedos, muéstrele una pluma que arrastra el viento, una vela que se apaga, el fuego que revive, el contacto del aire exterior.

Las nociones relativas á la función de los mares y de la atmósfera se hallan resumidas en el libro del discípulo y no tenemos para qué insistir sobre ellas; pero en él no figuran *in extenso* las consideraciones que acabamos de presentar y es porque allí estarían fuera de tiesto. Ellas constituyen como la explicación, como la filosofía de este capítulo; desarróllelas el maestro de modo que el niño llegue á penetrarse bien de su importancia, la cual es seguro que le escaparía si se limitara á leerlas ó repetir las de memoria.

Globos y cartas geográficas. Es tan fácil explicar el globo como difícil explicar los mapas. El niño comprende en seguida que si la tierra es un globo monstruo puede reproducirse por medio de un globito cualquiera. La red de meridianos y paralelos que envuelve los globos artificiales se comprende sin esfuerzo siempre que el maestro sea muy sencillo y muy claro en sus ejercicios y se valga de comparaciones como la de la naranja y haga por donde los niños sepan y entiendan que en esto *no se está ya en lo real sino en lo convencional*.

La representación geográfica por medio de mapas es en efecto muy convencional; nótese que todo objeto terrestre tiene tres dimensiones: largo, ancho, alto. El mapa sólo les da dos, largo y ancho, con lo cual los figura enteramente planos. Ahora bien, lo horizontal es lo que menos aparece en los objetos que abarcan nuestros ojos. La verdad es que nada de eso nos produce la ilusión de una carta ó cosa que lo parezca. Con todo, el niño bien puede figurarse que si contemplara un país desde una altura considerable, no podría menos que encontrarlo plano, tal como se representa en la carta geográfica.

Y es aquí donde el diseño, ejecutado por el propio alumno, de una carta sencilla, tal como la de un confluente ó de un estanque cualquiera, será de incuestionable utilidad para completar é ilustrar la palabra del maestro

En el curso elemental superfluo nos parece hablar de las complicadas relaciones que existen entre la carta *plana* y la tierra *esférica*. Ello vendrá más tarde. Es suficiente mencionar la relación de tamaño lineal, es decir, la *escala* cuya aplicación no ofrece dificultad siempre y cuando que se haga comprender bien al niño que la relación de la escala es de longitud y no de superficie. La palabra misma lo da á entender así. La escala puede alargarse ó acortarse á voluntad, posee un número más ó menos grande de escalones, de partes iguales que dividen una longitud.

No olvidar que debe acostumbrarse al niño á la idea de que el mapa no es otra cosa que una *forma de dibujo*. Con lo cual verá él que es cosa convencional, que no es una realidad sino una imagen artificial.

¡ Cuántos hombres, como decía Rousseau, no han logrado franquear la distancia que media entre la carta y la realidad y no aciertan á ver la tierra sino bajo la forma de un mapamundi! Que entienda el niño, asimismo, que el colocarse el Norte arriba es otra cosa de convención, que tanto montaría fijar allí el rumbo opuesto, el Sur. Rectifíquense temprano no más esas ideas, colóquense globos y mapas en distintas posiciones, que se vean bajo diferentes aspectos, vuélquense, variense los puntos de mira. Porque si se deja arraigar la primera ilusión en el espíritu impresionable del niño, después costará gran trabajo enmendar el error.

Formas de la tierra y de los mares.—Capítulo es éste que no presenta dificultad para aprendido simplemente de memoria, como se ha hecho durante largo tiempo; pero aprender de memoria no es comprender.

No se trata aquí, como anteriormente, de objetos simples y concretos, sino de especies, de categorías de objetos, de formas generales destinadas á la clasificación de las formas particulares. Menester es, por lo tanto, que las cualidades generales resalten claramente y que los detalles desaparezcan.

Las palabras, es claro, se grabarán fácilmente en la memoria del alumno. Verdad es que aún no se habrá penetrado bien de lo que esas palabras significan. Mas para eso está allí el maestro, quien, después de enseñar al niño las definiciones relativas á los caracteres diferenciales de las diversas formas, completará las explicaciones del libro, ilustrándolas, mostrando conjuntamente con los caracteres diferenciales la noción de los caracteres intrínsecos de las formas del suelo. Para ello hará que el niño baraje las definiciones de diversos modos, ora por medio de preguntas, ora por medio de ejemplos ó figuras hasta conseguir que él note las diferencias de esas formas y lo que ellas son en realidad aún en sus partes invisibles. Un ejemplo: El niño comenzará por aprender que *estrecho es un brazo de mar estrujado entre dos tierras* por donde se comunican dos vastas porciones del Océano. Aprenderá, de otro lado, que *istmo es una porción de tierra estrechada por dos mares* y que sirve como de puente entre dos tierras. De estas dos definiciones resulta que istmo y estrecho son dos cosas completamente contrarias. Y cuántas personas lo creen así á pie juntillas! Un momento de reflexión bastaría, sin embargo, para convencerse de que las cosas pasan en el fondo de muy distinta manera. Un estrecho y un istmo son en realidad el mismo accidente del suelo, una compresión mediante la cual descendiendo el terreno; donde el terreno en un plano horizontal determinado se encoje y estrecha; con esta sola diferencia, que en uno de los casos el descenso queda cubierto

por las aguas, mientras que en el otro, al revés, queda encima. En el primer caso el estrecho abre, en el segundo cierra, sustituido por un istmo, dos golfos, una península. He ahí un caso en que el mismo accidente del terreno engendra formas *aparentes* de naturaleza contraria. ¿Cómo hacer comprender al niño la identidad oculta debajo de esta contradicción de superficie? De la manera más sencilla, por una serie de cuestiones y de ejemplos que partirán de esta idea. “¿Qué resultaría si el suelo de un istmo descendiera hasta quedar cubierto por las aguas?” “¿Qué resultaría, por el contrario, si el fondo de un estrecho subiera hasta quedar sobre la superficie del mar?” Todo eso se podrá explicar sin mayor trabajo. Pero no nos demos por satisfechos, después de la pregunta venga el ejemplo. He ahí, supongo, el mapa del antiguo continente. Preguntemos al niño que vendría á ser del Mediterráneo si el estrecho de Gibraltar se levantara y el istmo de Suez bajara. Dónde quedaría entonces el istmo? Dónde el estrecho? Es lo que ha sucedido precisamente respecto del istmo de Suez. No pudiendo bajarle enteramente han hecho una zanja allí; el istmo se ha convertido en un estrecho y el Africa de península se ha convertido en isla.

Posible es que á la lectura de estas explicaciones, algunos espíritus, de esos que no aciertan á decir adiós á la enseñanza mecánica, nos pregunten: “¿Para qué sirve todo eso?” Que para qué sirve? Para que se comprenda la *esencia* de lo que se dice; para demostrar que toda forma, toda apariencia no es pura forma y apariencia, sino que encierra una significación y ejerce una acción especial y que si la geografía existe ó si los hombres viven en un planeta, es precisamente porque las cosas no son meras formas sino *cosas*, y cosas no inertes, sino íntimamente relacionadas unas con otras.

Pues bien, sin separarnos un ápice de este punto de vista, en el cual nos hemos colocado desde la primera línea de este trabajo, insistimos en que el niño, desde el principio del capítulo que nos ocupa, debe penetrarse bien de estas dos cosas: 1^o—Que la vida terrestre no sería concebible sin la *desigualdad del suelo*, toda vez que de ser éste completamente plano, se hallaría todo cubierto por el mar, en cuyo caso, consiguientemente, no podríamos existir y que, á mayor abundamiento, si el suelo hubiera surgido sin pendiente alguna, las aguas, estancadas, lejos de favorecer la vida animal, la harían imposible. *El relieve del suelo es, en ese concepto, condición necesaria de la existencia terrestre.* 2^o—Hay que hacerle comprender, si aspiramos á que sus ideas geográficas no sean meramente puerilidad, que la costa, la playa *no separa* en realidad la tierra y el mar; sino que es esencialmente una línea que marca el punto donde el suelo *queda cubierto por el agua*. Menester es que su espíritu vea siempre tierra sólida debajo del agua. Parece inconcebible, pero hay personas que en una isla ven un objeto completamente aislado! Tanto es así que isla y aislado son palabras idénticas bajo dos formas apenas diferentes. Nuestros alumnos deben ver claro en esas cosas. “Isla es una porción de tierra completamente rodeada de agua.” Exacto; pero no olvidar que se halla rodeada de agua únicamente en la superficie, arriba. La isla es un miembro, una dependencia del continente vecino, puesto que la base es común; sencillamente es una parte de tierra que ha salido fuera del nivel marino y que el agua mantiene apartada de las otras tierras. Esta sería una definición complicada, lo sabemos, pero á través de la definición

sencilla que da el libro y que retiene la memoria, el buen sentido del niño, guiado por el maestro, puede darse cuenta cabal de la realidad.—(1)

Acudiremos nosotros en su ayuda, por supuesto, para que siga sobre la carta la disposición, la agrupación, la naturaleza de las diversas islas. En una de ellas verá la cumbre de una montaña que se destaca por encima del mar. Este otro archipiélago es una cadena; el de más allá, como el del Japón, por ejemplo, es un macizo de montañas soldadas en un sólo cuerpo y cuya base ocultan las ondas del océano. Aquí tenemos un volcán, del cual sólo el cráter sale á flor de agua. Más allá obsérvase un valle cuyo fondo yace debajo del mar, etc. Ocioso es decir que estos ejercicios serán sobremanera agradables para el niño, como todo lo que ofrece á sus ojos la novedad del *descubrimiento*, como todo lo que tiende á levantar el velo que le impide ver los hechos tal como son.

Y el velo se levantará todavía mejor si el maestro pone delante de su vista verdaderas islas y estrechos y golfos. Los hay en todas partes en los caminos, en la ribera de los ríos, en las calles de las aldeas, en el jardín escolar. Aquél pedrón que sobresale en el riachuelo? Una isla. Este otro que penetra en el agua y que aparece todo mojado, menos por una parte? Una península, con su istmo, etc. Si introduzco el pie en la orilla de una charca, ¿qué resulta? Un golfo. Si arrojo una palada de arena? Un cabo, un promontorio. El golfo así tomará la significación de una parte de tierra ahuecada y que las aguas ocupan y el cabo una tierra en relieve, ante la cual el agua se ha separado. Cual será el nombre geográfico de esta cubeta llena de agua? Un lago. Si la lleno hasta que el líquido desborde, será siempre un lago? Cómo llamaremos ese desbordamiento? Y si pongo un corcho á flotar, que vendrá á ser ese corcho? “Una isla”—pudiera responder un atolondrado—“no, una isla flotante, cuando más, comparable á una embarcación ó á una balsa, ¿porqué? Porque la verdadera isla debe reposar sobre la propia costra del planeta.

Después de las formas determinadas por el contacto de la tierra y el agua, pasaremos á las formas puramente terrestres. Aunque el relieve del

- (1) En éste como en muchos otros puntos nos parece exagerado y en veces hasta pueril el ilustrado autor de este trabajo. Su constante preocupación de que el niño conozca la esencia y el porqué de lo que aprende le conduce á ciertos extremos y á ciertos pormenores que casi casi podemos calificar de *nimiedades*. Tal sucede en este pasaje. Apenas puede concebirse una persona de alcances tan limitados que en una isla vea ó se imagine un cuerpo *flotante*, á modo de gigantesco cetáceo tendido sobre las aguas del océano. La idea de que isla es una mole, una vasta montaña que tiene macizo fundamento abajo, en los abismos profundos del mar, sobre la costra sólida del globo, no nos parece de tan difícil comprensión para el niño. Lejos de eso, la consideramos fácil de explicar.

Cosas son todas éstas que el maestro curioso y diligente puede hacer tangibles á sus discípulos con poco costo. Nada más sencillo que formar un pequeño estanque que represente las aguas del mar, y luego, con el auxilio de guijarros y arena y arcilla, modelar y fabricar allí cuanto se quiera y sea pertinente: continentes, islas, penínsulas, estrechos, istmos, lagos, ríos, montañas, etc., etc. Este es un recurso análogo al que aconseja más adelante el autor para enseñar al niño, objetivamente, las definiciones geográficas; pero tiene esta ventaja sobre el que indica M. Schrader: que el maestro puede secar el estanque cuando quiera explicar al alumno, por ejemplo, la relación que existe entre una isla y un continente, la identidad esencial de un istmo y un estrecho,—de que habla atrás el autor,—y, por fin, la representación ideal del relieve del globo terrestre “debajo de las aguas del mar”—punto este último de la mayor importancia, á nuestro ver, si se aspira á que el niño adquiera nociones claras y positivas sobre estas cosas.

N. del T.

suelo es uno mismo dentro como fuera del mar, no nos ocuparemos sino del que queda fuera. Es el que nos interesa particularmente. Las formas variadísimas que torza, debidas son á las lluvias, al viento, á la neblina, al sol, á las heladas, á todo lo que desgasta y demuele los relieves del terreno. Por debajo del mar, adviértase al niño, las ondulaciones son suaves y regulares; formas dignas de atención sólo las hay fuera de la superficie del agua.

Hay lugar aquí de hacer que el niño distinga claramente las dos acciones inversas que crean ó modifican el relieve. Originariamente la desnivelación del suelo fué la obra de acciones geológicas. Las fuerzas internas, las impulsiones venidas del mismo globo, es lo que produjo los repliegues, rugosidades, depresiones y protuberancias de las diversas partes de la tierra. En seguida las fuerzas atmosféricas y la de la pesantez hicieron sentir su acción lenta pero eficaz sobre la capa terrestre, corroyendo las partes altas y elevando ó rellenando las bajas. Hay en todo ello un doble proceso de construcción y demolición en el cual importa iniciar al niño. Hágasele notar, al mismo tiempo, que las acciones geológicas no han cesado aún de producirse, que todavía hay ciertas partes de la tierra que descienden lentamente, al paso que otras tienden á subir, preparando de ese modo, para más adelante, nuevas formas, distintas de las que tenemos en la actualidad.

De la *llanura* el niño puede adquirir una noción perfecta, supuesto que es una idea familiar para él; allí mismo la tiene en el jardín escolar, en la plaza pública del lugar, etc.

Una *meseta* ya es más difícil de explicarle. Sin embargo, la acera, una tarima, un libro colocado de plan, ya pueden dar al niño de primer año una ligera idea de la cosa. Ahora, si el maestro va al campo con la clase, allí encontrará á granel los ejemplos de mesetas y llanuras. Hagamos que el niño haga la diferencia entre montaña y meseta sin perjuicio de hacerle notar que el reborde de la meseta bien puede ser montañoso.

Si vivimos en país de montañas este género de accidentes terrestres será de fácil comprensión para el alumno, ya poseerá de todo ello una idea bastante clara y poco tendremos que explicarle. Si al contrario, vivimos en una región de llanuras, muy de temer es que adquiera una idea falsa de lo que constituye una montaña. Hay que ayudarle, pues, si tal hay, para que la rectifique, ora con el auxilio de buenas imágenes, ora por medio de cartas murales escogidas con mucho tino. Nada de poner delante de los ojos del niño esas *cartas murales*,—por dicha bastante raras de 1870 para acá—en que se representan las cadenas de montañas bajo la forma de una larva. Entre *nada* enseñarle y enseñarle ideas erróneas, preferible es lo primero. Para que el niño comprenda bien lo que es una montaña ó una serie de montañas le haremos observar un fragmento de terreno en plano inclinado por donde corra el agua y llamaremos su atención sobre el efecto de esta agua. A más no haber la techumbre de un edificio le dará una idea de lo que son las vertientes y las cuencas fluviales, pero no hay tampoco que abusar de las comparaciones artificiales. Más valdría dejarle construir montañitas como Dios le dé á entender. Porque así sabrá el maestro á qué atenerse en cuanto al resultado de sus explicaciones y podrá enmendar todos sus yerros y sus falsas concepciones. Para dar una idea de la cumbre, nada más á propósito que un dibujo en el encerado.

De las montañas se podrá pasar á las colinas y después inventar viajes imaginarios donde entren los valles, donde sea menester franquear una garganta escarpada, atravesar un desierto, etc.; y que todo sea motivo de comentario, que todo despierte el interés y la curiosidad del niño.

Bueno sería que cada escuela poseyera un relieve en escala media, no de una región imaginaria, sino de un país verdadero (Auvernia, Alpes, Pirineos) donde los niños tuvieran la real imagen de los ríos, de los montes, de las rocas, de la disposición de los valles, del escalonamiento de los bosques y de los prados, del trabajo incesante de erosión, etc.

Día ha de llegar en que cada escuela tenga su carta de relieve, á grande escala, del distrito; no será muy pronto, por desgracia. Entre tanto, avengámonos con lo que hay y saquemos de ello el mejor partido posible.

Nombres de ríos.—Una idea fundamental debe prevalecer en el estudio de las aguas que riegan la superficie terrestre; y es que todas proceden del mar. Todas? Sin la menor excepción? Así como suena, sin la menor excepción. El agua de aquel pozo, el agua de que nos servimos en la escuela, el agua que se deposita en las vidrieras de la sala de clase cuando hace más calor adentro que afuera, toda es agua que viene del mar. Sin los grandes depósitos de agua salada, adios nubes y fuentes y ríos, todo se secaría y todo moriría sobre el haz de la tierra. Explíquese al niño el mecanismo de la evaporación. Cuando se lava la ropa se pone á secar, es decir se la expone al aire ó al calor. Esa ropa contiene agua, al cabo de un rato se seca, esto es, el agua que contenía se ha ido, se ha *convertido en vapor*, se ha confundido con el aire ambiente bajo una forma invisible. Si para acelerar la operación acercamos la ropa al fuego, el vapor es entonces más abundante y puede la vista percibirlo bajo la forma de tenues nubecillas. Pues bien, toda superficie húmeda ó líquida despidе vapores que se mezclan con la atmósfera. Mientras estos vapores son poco copiosos, son disueltos por el aire, á la manera como el agua disuelve un terroncito de azúcar, y escapan al alcance de la vista ni más ni menos que el azúcar mezclado con el agua; pero desde el punto en que por su abundancia no pueden ser disueltos por el aire, véseles aparecer en forma de neblinas y nubes. Tal sucede, por ejemplo en las mañanas de otoño cuando el agua de los ríos es tibia y el aire es frío; entonces los ríos vistos al sol parecen envueltos en humo y la neblina á que eso da lugar no se disipa sino á medida que va alejándose de la tierra. Pero dígase al niño que el río está enviando de continuo vapores á la atmósfera por más que sus ojos no los distinguen. El mar los envía también, pero en cantidad fabulosamente superior y esta enorme masa de vapores confundidos en el aire es lo que forma las nubes. Humedad hay, como se ve, en la atmósfera siempre y en todas partes, y cuando el cielo se presenta azul no por ello nos demos á suponer que no contiene vapor de agua, pues lo que pasa, sencillamente, es que esta agua en cantidad bastante escasa, no alcanza á saturar el aire y queda por tanto invisible.

Desde que el aire se torna menos denso y espeso como en las regiones altas, retiene menos agua en disolución y esto da lugar con frecuencia á la formación de las nubes. Al hacerse más frío disuelve menos vapor y las neblinas y nubes aparecen. ¿No vemos el vapor de nuestro aliento cuando el día se pone frío, vapor que no es visible cuando hace calor? Si la canti-

dad de humedad aumenta considerablemente á extremo de que el aire no pueda contener más que una parte, la nube se disuelve en gotitas de agua que caen. Es la lluvia. Si estas gotitas se congelan por el frío excesivo caen en forma de nieve ó granizo. He ahí porqué hay países donde no llueve ó no neva nunca ó casi nunca, la humedad allí es siempre tan escasa que el aire casi no la contiene en disolución; tal sucede, por ejemplo, en el Sahara. En otros países, al contrario, llueve casi siempre y es porque los vientos del mar acumulan allí bastante humedad para que el aire se sature y las nubes se conviertan en lluvia; sirva de ejemplo la Bretaña.

Esta lluvia descarga unas veces en el mar y otras en tierra. La que cae en tierra puede discurrir inmediatamente ó filtrarse según que el suelo sea *permeable ó impermeable*. Una parte es recogida por el follaje de los vegetales de donde desciende hasta las raíces. Y nótese que una vez que escapa de la nube el agua no cesa en su descenso. Si penetra en el suelo ella continúa bajando hasta que toda con la capa impermeable; una vez allí cambia de rumbo y se desliza longitudinalmente hasta encontrar una abertura que le sirva de escape; y ahí tenemos el nacimiento de un manantial. Puede que esa agua suba impetuosamente como sucede en los pozos artesianos ó á borbotones como en ciertas fuentes, mas nunca se dará el caso de una regresión al punto de partida. Al maestro no escapará la importancia de todas estas explicaciones. Personas hay, y no pocas, que ignoran el origen de las aguas corrientes y tan cándidas que se imaginan que el agua de la fuente procede de las mismas fuentes. Y qué cara pondrían si se les dijera: no, señores, esa agua viene de arriba, ha descendido del cielo y volverá al mar y del mar volverá á la fuente!

El manantial, como se ve, debiera ser objeto de una lección aparte en que se tratara de su origen, de su camino subterráneo, de su salida, etc. Y qué diversidad de fuentes! La que brota con ímpetu haciendo danzar los granos de arena, la que sale al pie de la montaña formando un riachuelo, la que trasuda la pendiente de otra montaña, la que se escapa formando bulliciosos borbotones. Que los alumnos nos digan algo de las que ellos han visto, que nos expliquen cómo son y cómo se llama el lugar donde se encuentran. Esto vale más que una simple descripción. A las nociones exactas pero descarnadas agregue el maestro otra cosa, deposite en el espíritu del niño algo de esa poesía que consiste en el respeto, el cariño y la admiración de las obras de la naturaleza; la fuente se presta para ello, la fuente es cosa que despierta esa emoción tierna al par que respetuosa. Enseñemos al niño á contemplar con cariño la más humilde de las fuentes, á cooperar en su limpieza, á trabar amistad con la naturaleza, amistad que, llegado á hombre, se tornará en respeto por las leyes naturales y le hará ver en el mundo exterior algo más que tantas hectáreas de terreno que producen tantos hectólitros de trigo. Este sentimiento servirá para que no use del suelo como de un esclavo, hasta aniquilarlo y agotarlo en un plazo más ó menos corto. Somos de parecer que los primeros rudimentos geográficos se prestan admirablemente para provocar en el tierno espíritu del niño esos grandes al par que sencillos pensamientos sobre el equilibrio general, sobre la solidaridad universal, sobre el orden que preside en el conjunto de las leyes naturales. Estos pensamientos y estas concepciones no le vendrán más tarde sino á condición de que se le haya habituado desde temprano no más á escudriñar la esencia de las cosas.

Y al agua otra vez. Veámosla ya en camino. Ella busca ó cava una pendiente y por allí desciende. Si es abundante toma el nombre de riachuelo (hay riachuelos en las cercanías? de dónde vienen? adonde van? qué particularidad ofrecen?); mas si la masa de agua es mucho mayor ó si á ella afluyen muchos arroyos entonces ya toma ó puede tomar la denominación de río (los alumnos conocen alguno? de dónde viene, adonde va?)

Si el río sigue creciendo y creciendo y recibiendo el contingente de otros ríos menores, he ahí una arteria fluvial (fleuve) que se forma, engrosa, busca el mar, se confunde con él y allí concluye su papel.

La noción de márgenes izquierda y derecha no ofrece dificultades. El niño llegará á comprender con sobrada facilidad el sentido de la palabra corriente y á no confundir las riberas. Lo que es más difícil es enseñarle la significación de los vocablos *afluente* y *confluente*; (en mala hora los empleamos hablando con los niños.) Necesario es aclarar esto. Nos repugna que el maestro se meta á buscar la etimología, á hablar de las partículas latinas *ad* y *cum*; mas, si calcula que puede hacerlo sin ultrapasarse el nivel intelectual de sus discípulos, que lo haga. Sea como fuere, importa que el niño comprenda que el afluente es un *objeto*, una corriente, una masa de agua, mientras que el confluente es un *lugar*, el punto donde dos masas de agua se juntan. Si echamos agua en un arroyuelo, qué será esta agua? Un afluente. Dónde estará el confluente? En el punto donde el agua afluente encontrará el agua del arroyuelo.

La noción de *cuenca fluvial* (bassin) es muy interesante en geografía. No hay que abusar, por supuesto, hasta convertirla en el nudo principal de toda la enseñanza, pero sí reconózcase que es una de las grandes formas generales de la naturaleza. Tan absurdo sería suprimir las cuencas hidrográficas de la geografía, como subordinarlo todo á las cuencas artificiales. La geografía que se dejara llevar á este exceso de reacción, perdería el verdadero derrotero. Lo que propiamente caracteriza la cuenca es la convergencia de las pendientes. Una cuenca es, por lo tanto, un lugar de *recolección* de las aguas. *Vertiente*, al contrario, no es sino un plano inclinado, un declive grande ó pequeño que manda sus aguas de un lado, pero nada más. Las comparaciones son abundantes; el techo de la casa, el arroyo de la calle y tantas otras cosas pueden aclarar todo esto. No más *cinturas* artificiales de alturas que encierren las cuencas en un cinturón imaginario, es decir, mentiroso. Que el niño vea con claridad que cuenca no es más que un compartimiento completamente separado de los compartimentos vecinos por murallas de colinas ó montañas, sino limitado aquí por verdaderas montañas, allá por alturas insensibles casi; sepa asimismo que las mayores alturas se encuentran no en el propio reborde sino en la cuenca misma, al paso que ésta comunica con las cuencas vecinas por regiones completamente planas.

De empezar el estudio de la geografía moderna por la antigua noción de cuencas á reborde continuo, terminaríamos por ahogarlas desde su propia fuente, falseando, lo que peor es, el espíritu del alumno. Si, al contrario, estudiamos las cuencas como manifestaciones de la actividad terrestre, como lugar de convergencia, de reunión de las aguas y de los productos y los hombres, entonces, decimos, nos habremos mantenido dentro del dominio de la geografía; habremos enseñado en vez de ceder al espíritu de imitación ó al espíritu de reacción que para el caso viene á significar la misma

cosa. Y esta noción de cuenca que, mal comprendida, ha esterilizado durante tres cuartos de siglo en Francia la enseñanza de la geografía, se convertirá en noción viva y fecunda.

Punto de gran importancia en el estudio de una arteria fluvial (fleuve) es la desembocadura: estuario ó delta. Y en realidad, nada más fácil de explicar si recordamos á los niños lo que á diario pasa delante de su vista. Todo aguacero recio produce en pequeño sobre campos y caminos su pequeño delta, imagen acabada de los grandes deltas fluviales. De este modo el niño caerá en cuenta de que delta no es otra cosa que una llanura formada por el propio río, por donde él mismo serpentea abriéndose diversos caminos para ganar el mar ó el receptáculo final. Allí llega formando brazos de poca profundidad.

El estuario, en cambio, es ancho y profundo. Aquí hay que advertir al niño que esta anchura y esta profundidad no son debidas exclusivamente al río sino á la marea, la cual cava el estuario dos veces cada día y se desobstruye la entrada. Si no hubiera marea, todos los ríos sin excepción terminarían en delta ó en una barra formada de detritos fluviales.

El torrente merece alguna atención. En el campo ó en los distritos montañosos, sobre todo, hay que persuadir al niño de que el torrente no es cosa necesariamente perjudicial; que un país bien cultivado, bien abrigado, donde la vegetación retiene las aguas y atenúa las sequías, los torrentes siguen su camino sin menoscabo de sus riberas; mientras que en un país pelado, donde los bosques han sido talados inconsideradamente, el suelo se empobrece y el agua de las lluvias se precipita sin estorbo alguno sobre los torrentes, que, no pudiendo acomodarse en su lecho natural tienen que zaparle y minarle, tienen que destruir sus riberas saliendo de madre y precipitarse como verdaderas avalanchas de agua y de limo sobre los valles inferiores, donde inundan los cultivos con los despojos que han arrastrado.

En el estudio de las aguas corrientes, más que en cualquiera otra cosa, es donde hay que poner en evidencia la perenne transformación de las formas terrestres. Si hemos hecho mención de la formación del delta, de la escavación del estuario, de los estragos del torrente, es precisamente insistiendo sobre el hecho de que el agua en curso no cesa de deformar la tierra, ya cavando, ya rellenando, ya fertilizando ó bien apeando lo de arriba para elevar lo de abajo. El aire y el agua son los dos grandes agentes de la incesante modificación de la tierra.

Ahora dos palabras acerca de las nieves y ventisqueros, algo sobre la disminución de la temperatura en las altas regiones del aire; expliquemos la causa. Sobre las altas montañas casi nunca llueve, pero sí cae nieve y eso aun en verano. Esta nieve llamada *eterna* en otros tiempos no lo es. Se funde pero es renovada en cantidad mayor de la que puede liquidarse. Efecto alternativo del calor y del frío que deshíela y torna á helar y cambia la nieve en ventisqueros que lentamente van ganando los valles. Límite de las nieves persistentes, á partir del cual el débil calor del estío no basta á derretir las nieves antes de que el otoño aporte un nuevo contingente y haga poco á poco bajar más en invierno la línea de las nieves hasta el fondo de los valles, de donde asciende en primavera para volver á subir en estío hacia el límite superior. Avalanchas ó tempestades, peligros de la región de las nieves, dificultades para la ascensión de las altas montañas ó del paso de las

gargantas altas; "hospicios" ó refugios construídos en los lugares más frecuentados; perros de San Bernardo.

Continentes.—Los continentes no son sino grandes islas que han surgido en medio de la capa de agua que forma los tres cuartos de la superficie terrestre. Estas grandes islas son tres, dos muy grandes y una pequeña (Australia). Hacer notar la diferencia de orientación de los dos continentes: el antiguo más extendido de Este á Oeste, el nuevo de Norte á Sur. Llamarse la atención sobre el hecho de que cada uno de los dos continentes se halla dividido en dos partes por un istmo canalizado ó en vías de canalizarse. Pequeñez relativa y aislamiento del continente australiano, más rodeado de islas que los otros continentes polares todavía desconocidos y dudosos.

Océanos.—En rigor no hay más que uno que cubre la mayor parte del globo. Artificialmente se le ha dividido en varios océanos, con distintos nombres, pero sin límites precisos. Carácter de los océanos. Glacial por lo que respecta á los océanos Artico y Antártico. Larga cinta marítima del Atlántico. Cuenca semicircular del Pacífico y del Océano Índico, que es una pequeña reproducción del primero. Mares interiores formados por los océanos. Presentar el Mediterráneo como ejemplo de lo que ellos pueden influir en el desarrollo de la civilización. Los océanos aparecen más desarrollado en el hemisferio Sur donde cubren casi toda la redondez del globo. Hielos flotantes desprendidos de los océanos polares. Montañas y bancos de hielo. Su origen distinto. Expediciones á los polos, invernaadas, larga noche de invierno. Inversamente, clima benigno de las islas del Pacífico, calmas ecuatoriales. Llamarse la atención sobre el alargamiento de los continentes hacia el Sur. Relacionar este hecho con la mayor extensión de los océanos en esta misma dirección.

División del mundo en partes.—Hacer notar que Europa no es más que la península Occidental del Asia. Es costumbre tomarla como una parte del mundo aislada, y ello es debido á su historia que nos interesa especialmente ya la hegemonía que ejercen hoy sus diversos pueblos; pero China por sí sola vale Europa.

Europa.—Ante todo que cada individualidad geográfica se distinga por sus peculiaridades. Peculiaridades de Europa: es templada, se halla extraordinariamente cortada por los mares. Muy altas montañas, pero altiplanicies pocas. ¿Cómo contrasta á este respecto con el Asia! Sus grandes ríos corren por llanuras y prolongan, por decirlo así, la mar hasta el corazón del continente. Clima doblemente temperado por la latitud y por la vecindad de los mares que por todas partes penetran tierra adentro. En Europa es donde se encuentran las condiciones más favorables al armónico desenvolvimiento de la humanidad. Tal es la razón porque ésta impone su dominación y su cultura científica y literaria al resto del mundo.

Desde el punto de vista del clima, de la hidrografía, Europa depende sobre todo del Atlántico. Desde el punto de vista histórico, del Mediterráneo. No pase inadvertido el hecho de que Europa, así como el mar interior que baña igualmente el Asia y el Africa, se extienden de Oeste á Este, es decir, á lo largo de una zona donde el clima varía relativamente poco. Grandes ventajas que de ello resultan para el florecimiento de la civilización.

Asia.—Particularidades: esta parte del mundo es la más vasta y la más alta. Por un lado toca al polo y por otro al ecuador. Gran riñón

montañoso central, con sus altas montañas y sus enormes mesetas. Esta masa montañosa prolonga el clima polar hasta el centro del Asia: el mercurio se congela en el Tibet, latitud del Egipto. Además las cadenas divergentes del centro dividen el Asia en varias secciones distintas. La India se halla tan separada de la China como de Europa. Notar además que los vientos marítimos tan útiles en Europa faltan en Asia. Climas extremos; desiertos, días muy cálidos y noches muy frías, estíos muy calientes é inviernos rigurosos. Sequías. Ríos que no pueden llegar hasta el mar. Al Sur y al Este es donde el Asia dispone de incuestionables ventajas; lluvias torrenciales del mar de las Indias y de las costas del Pacífico: India, Indo-China, Malasia, China, Japón. Inmensidad de la llanura siberiana y rusa que se extiende hasta los mares polares cubierta de nieve la mitad del año. Grandes ríos del contorno del Asia. Su disposición: de dos en dos al Este y al Sur. Su enormidad comparados con los de Europa. Serie de archipiélagos que rodean el Asia por el Este. Relaciones del Asia con Europa, África y América, mucho más difíciles que las de Europa con el resto del mundo.

Africa.—Caracteres particulares; masa compacta, sin irregularidades; atravesada por el ecuador y por consiguiente muy cálida. Calor húmedo hacia el centro, seco al Norte y al Sur. Selvas y cultivos cerca del ecuador, desiertos bajo los trópicos. Mesetas hacia el Sur, llanuras hacia el Norte, montañas al rededor, cerca de las costas. Región de los grandes lagos alimentados por las lluvias ecuatoriales. Descubrimientos recientes. Los tres grandes ríos de Africa: Nilo, Congo, Zambezi. Sus rápidos y sus caracteres al descender de la meseta. Contraste, á este respecto entre Europa penetrada no sólo por sus mares sino por sus ríos, y el Africa sin recortes marítimos ni ríos navegables. De allí que el Africa haya sido de difícil acceso y refractaria como ninguna otra parte del mundo á la civilización. No olvidar sin embargo que el Africa es la cuna de la civilización más antigua, la de Egipto, de donde salieron las que han informado la nuestra.

Un resumen de lo que era el Egipto. El Nilo, sus inundaciones periódicas, causa de esas inundaciones; sus efectos sobre la fertilidad del valle del Nilo y sobre la vida del pueblo egipcio. El delta, el istmo de Suez.

Estado político actual del Africa. El Africa repartida entre las naciones europeas. Barbarie de las poblaciones africanas; esclavitud, guerra entre las tribus nativas; general despoblación. Esfuerzos de las naciones europeas para apropiarse el Africa y ponerla á producir. Colaboración de Francia en esta empresa. Argelia. Conquista de Argel. Lo que fueron los argelinos, su piratería. Obra de la Francia en Argelia, en Egipto. Conviene que todo francés mire la Francia africana como una prolongación de la Francia europea.

América.—La América debiera llamarse propiamente las Américas porque en todo rigor son dos. El istmo de Panamá no reúne los dos medios continentes, como tampoco el de Suez no reúne el Africa con el Asia. Son dos partes del mundo diferentes una de otra.

Explicar el nombre del nuevo continente. Descubrimiento de América en 1492. Orientación de la América, del Norte al Sur. Esta disposición es menos favorable que la que va de Este á Oeste, desde luego que no puede recorrerse sino es cambiando de climas, cosa que dificulta las relacio-

nes. Prolongación de las dos Américas desde los trópicos hasta las regiones polares del Norte y el Sur. Dificultad de contornear el continente por el Cabo de Hornos y el estrecho de Magallanes. Papel del istmo de Panamá é importancia del canal interoceánico.

América del Norte.—Caracteres generales. Grandes montañas del Oeste, pequeñas montañas al Este, vasta llanura en el medio, abierta de Norte á Sur, de la bahía de Hudson al golfo de Méjico. Los principales ríos de la América del Norte.

El Mississipi (Misouri) el más largo del mundo, recorre la gran llanura de Norte á Sur. Indicar cómo el Misouri es la rama madre, aunque el Mississipi, por correr en la llanura y cerca de los grandes lagos, he eclipsado la importancia de aquél.

El San Lorenzo es el desagüadero de los lagos. Número y dimensiones de los mismos. Magnificencia del río. De cómo el San Lorenzo corre hacia los mares fríos y el Mississipi hacia el golfo (muy cálido) de Méjico.

Contraste de los tres climas de la América del Norte; frío y á veces inhabitable al Norte, donde la tierra y el mar se hallan constantemente helados; tibio hacia el centro, más ó menos como en Europa; tropical hacia el Sur, salvo sobre las mesetas.

América Central y Antillas.—Llamar particularmente la atención sobre la juntura, en cierta manera doble, de entrambas Américas, por el istmo americano y la cadena interrumpida de las Antillas.

América del Sur.—Cortada por el ecuador y por lo tanto más cálida que la América del Norte. Disposición casi idéntica del relieve. Grandes montañas andinas al Oeste, pequeñas montañas del Brasil al Este, gran llanura central. Todo ello orientado igualmente de Norte á Sur. Pero la diferencia de climas es menos sensible, merced á que la mayor parte del continente es tropical.

Grandes ríos. Aquí también hay dos principales: el Amazonas y el Plata, que bañan inmensas llanuras; el Amazonas por entre selvas vírgenes, el Plata por sabanas interminables. Obsérvese que la vertiente del Pacífico no tiene grandes ríos, debido á que las montañas quedan cerca del litoral.

De cómo el clima es frío y triste al Sur, donde el cabo Horn es vecino de las tierras polares.

Oceanía. Carácter particular.—Primero un pequeño continente y después miles de islas esparcidas en un océano que cubre casi la mitad del globo. América, Europa, Asia y Africa son el mundo de las tierras, á diferencia de la Oceanía que podríamos llamar el mundo de los mares. Nótese que al Oeste se confunde con el Asia: archipiélago malayo ó asiático.

Australia.—Sus rasgos principales, sequía, orilla fértil al Este y al Sur, el resto del país desierto é infecundo. Tan escasa es allí la lluvia que los ríos se secan con frecuencia. Falta de cabos y bahías. En su conjunto nos recuerda el Africa, aunque ésta es mucho más fértil.

Malasia.—Su hermosura y su riqueza; clima y volcanes. Erupción del Krakatoa. Riqueza y producciones de Java y Sumatra.

Polinesia.—Islas diseminadas en medio del mar, formando archipiélagos. Arrecifes é islas de coral; su formación. Marinos indígenas. Sus piraguas de balancín ó á doble casco con las cuales surcan los mares. Pocas

islas al Norte, al Sur y al Este. Estas regiones del Pacífico se encuentran desiertas.

Geografía política.—Agrupamos aquí observaciones generales sobre la geografía política del Mundo entero, visto que para principiantes deben ser generales y compendiosas. Nada tenemos que decir sobre la enumeración de los estados de las diferentes partes del globo. Basta que el niño sepa dónde están y retenga sus nombres y los de sus respectivas capitales y grandes ciudades. Las pocas nociones agregadas son de suyo bastante sencillas y no han menester reflexiones especiales. Pero cada parte del mundo ofrece desde el punto de vista político, es decir, humano, un sello particular que el niño debe notar desde el principio de sus estudios y que más tarde le servirá como de guía para clasificar sus observaciones en grupos generales. Por ejemplo, Europa y el Asia Occidental son la patria de los hombres blancos, el Asia oriental de los hombres amarillos, el Africa de los negros, la América de los rojos ó cobrizos. La civilización de cada una de las partes del mundo tiene asimismo particularidades que no dejarán de impresionar al niño, fijar su memoria y prepararle para que pueda comprender más tarde las enseñanzas superiores de la geografía y de la historia. Por ejemplo, el Africa, con excepción del Norte se halla poco adelantada. Sus negros apenas si han logrado franquear el estado de salvajes. La Europa la tiene tomada por todas partes. El Asia es (con el Egipto) la cuna de las antiguas civilizaciones; la parte del mundo que contiene más gente (India, China). Europa viene á ser semejante á la India y la China, una península asiática civilizada. Su genio excepcional de invención le ha conquistado la hegemonía del mundo. Ella invade todo el globo con sus máquinas, las cuales le aseguran un poderío material irresistible. América tenía dos civilizaciones avanzadas cuando la descubrieron los europeos; destrucción de los imperios de Méjico y del Perú.

La oceanía que no colinda con el Asia (Australia principalmente) ha sido la más rezagada de todas las partes del mundo. Y lo extraño es que en los pequeños archipiélagos ó en las últimas islas del Este se ha notado bastante desarrollo intelectual, de que son muestra, por ejemplo, las estatuas de la isla de Pascua.

Nótese que el hombre actual no es sedentario como sus predecesores; viaja rápidamente por todo el haz de la tierra arrebatado por las máquinas que ha inventado, ferrocarriles, vapores, etc. De aquí á pocos años la dominación de los europeos sobre la mayor parte de la tierra será un hecho consumado. Pero no por eso debemos nosotros considerarnos superiores á los otros hombres; lo que hay, sencillamente, es que estamos mejor armados para la lucha, para la concurrencia vital. (1)

(1) El autor concluye su trabajo con un breve estudio sobre la geografía de Francia, de escaso interés, á nuestro ver, para el maestro de Costa Rica.

DICCIONARIO GEOGRAFICO

DE

COSTA RICA

B

Bagaces.—Cantón V. de la provincia de Guanacaste. Limita al N. con la provincia de Alajuela, parte despoblada, y cordillera de Miravalles de por medio; al E. con el cantón de Las Cañas. al S. con el de Nicoya y al O. con los de Liberia y Carrillo. Su suelo es plano y cascajoso y por lo tanto estéril. Sin embargo produce maíz, frijoles, arroz, caña de azúcar, café y otros frutos menores. En sus bosques, hacia el N. y á inmediaciones de los ríos se colecta en gran parte caucho, zarzaparrilla, mechoacán, bálsamo negro, caraña, vainilla y maderas de cedro, caoba, mora, pochote y otras muchas. El clima de Bagaces es muy ardiente. Lo forman políticamente los distritos y caseríos siguientes: Bagaces (villa), Jorco, Cofradías, Salitral, Bebedero, Montenegro, Montano, Río Blanco, Pijije, Agua Caliente, Tamarindo y Miravalles con 1672 habitantes entregados á la agricultura y otras industrias. Hay ocho trapiches, cuatro tenerías y ocho haciendas de ganado vacuno y caballo. De E. á N. E., limitándolo por el N. se encuentra la cordillera de Miravalles en la que descuellan el volcán de este nombre y el de Cuzipila, el primero en actividad y el segundo apagado, aunque los habitantes de las faldas del cerro oyen muy á menudo fuertes retumbos y grandes corrientes de aire que bajan de la cúspide. Al pie del Miravalles se encuentran unos depósitos de fuego que llaman *hornillos*, que no son sino respiraderos del volcán con depósitos de azufre, barro, agua pura, lodo y aguas minerales en ebullición; el mas notable de estos hornillos es el que arroja constantemente vapor de agua en gran cantidad. Corren en el cantón los ríos Tempisque, Tenorio, Piedras, Río Blanco, Salto, Bebedero, Potrero, Enmedio, Villa, Estanque y quebrada de Montenegro. El cantón está unido á la ciudad de Liberia por la carretera nacional. Tiene las siguientes carreteras vecinales: la que va al Salitral, 20 kilómetros; otra á Montano y Cofradía, 21 kilómetros; otra á Río Blanco de 18 y la que une los caseríos de Agua Caliente y puerto del Bebedero.

Bagaces: villa capital del cantón de su nombre, situada al N. del lugar en que se hallaba antiguamente. Su aspecto es ruinoso y su clima muy ardiente. Los edificios públicos son una iglesia, casa municipal, casa cural y matadero. Es distrito escolar con escuelas para ambos sexos, 474 habitantes. Hay oficina telegráfica y estafeta. Es la patria del General don Tomás Guardia.

Bajo de María del Carmen.—Sitio en la provincia de San José.

Bajo de los Puses.—Sitio en la provincia de San José.

Bajo de los Rodríguez.—Sitio en la provincia de San José.

Bajo de Juan Serrano.—Sitio en la provincia de San José.

Bajos del Morado.—Pequeño caserío entre Tabarcia y el Guayabo, cantón de Mora, provincia de San José. Terreno quebrado y clima cálido de 26° C.

Bajos de Tarrazú.—

Bajo de los Zurrónes.—Caserío situado en Turrúcares, cantón de Alajuela, en una cañada cenagosa y enfermisa que colinda al N. con el río Tisate.

Ballena.—Ensenada al S. E. de la Península de Nicoya y á la entrada del Golfo del mismo nombre, estensa, segura y profunda, puede abrigar muchos buques, que pueden anclar en cualquier parte de ella, con 22 ó 15 metros de fondo, eso sí consultando los vientos reinantes para elegir fondeadero. En la parte N. O. á media marea y doblando la barra que cierra la entrada del río Tambor, hay lugar para la provisión de agua dulce. Viniedo de alta mar, las aguas que se estrellan en las rocas N. y S. que rodean la entrada de la bahía, pueden inquietar á los navegantes, pero dichas rocas están lejos de tierra, y al acercarse el buque, pronto se nota la ancha abertura de la bahía y entonces desaparece todo temor. El paso mejor de la barra está á diez metros de las rocas que se encuentran á estribor. Por ningún pretexto aun en pequeño cayuco, se debe pasar por entre las rocas que limitan la entrada de la bahía. El trayecto de esta bahía á la de Murciélago, rumbo N., está rodeado de arrecifes hacia los cuales se dirigen las corrientes. Este trayecto es tanto más peligroso, cuanto que las rocas de que está cubierto, las ocultan las aguas.

Ballena.—(Punta).—Cierra por la parte del N. la bahía del mismo nombre, al S. E. de la península de Nicoya. Sus alrededores son muy peligrosos por los arrecifes que lo pueblan. Puerto fluvial del Tempisque, correspondiente al cantón de Carrillo, 20 kilómetros al S. de la villa de Fildelfia.

Balsa.—Sitio en el cantón de Puriscal y paso del Río Grande, así llamado, frente á Santo Domingo de San Mateo.

Balsa.—Río que junto con el San Lorenzo forma el San Carlos; tienen su confluencia en la hacienda de don Santos Sancho, la cual queda comprendida entre los dos; y sus manantiales en los cerros de Zarcero en un lugar llamado "La Mata de Chayote" y desde su nacimiento hasta el sitio llamado "El Silencio" en el cantón de San Ramón lleva el nombre de "El Espino"; atraviesa la carretera á San Carlos.

Balsar.—Último afluente del río Grande de Térraba por su banda derecha.

Bañanas, Banano.—Río que nace al pie de las estribaciones del Chirripó y desemboca ocho kilómetros al S. de Limón. Es navegable en pequeñas embarcaciones. Los bosques de sus alrededores abundan en muy buenas maderas de construcción. Hay en sus orillas muy buenos establecimientos agrícolas. Hasta la boca del río hay una línea férrea que parte de Limón.

Bananita.—Río de la misma procedencia del anterior. Desemboca en el Atlántico, 14 kilómetros al S. de Puerto Limón.

Banco.—Punta al O. sobre Golfo Dulce en la parte N. de la península de Osa ó Burica.

Banco Negros.—Arrecifes en el golfo de Nicoya hacia la costa E. de la Península del mismo nombre, unidos á la Punta Negros, que cierra la entrada más Occidental de la Bahía Matías. Se alejan de la punta unos 500 metros. Su cúspide es muy aguda y sobresale un metro en la marea alta.

Bancos Conde.—Tres islotes formados de roca y arena gruesa, entre la isla Chira y la costa de Nicoya, muy peligrosos. El primero situado más próximo á la isla lo es menos por quedar visible cuando cesa el viento. El segundo, separado del primero por un canal de 50 metros, sobresale próximamente m. 0'75 y la sonda da en dicho canal de 1.50 á 2 metros de fondo. Entre éste y el último hay 250 metros con 5 de fondo y sólo está indicado por las rompientes.

Baraja.—(Alto de la).—Llámanse así uno de los puntos más culminantes de esta sierra por donde pasa el camino de Santa María al valle del General é inmediatamente después del Alto del Roble. 2,933 metros de altura.

Banderas.—(Cerro de las).—Pertenece á la gran sierra de las Cruces, al N. de Santa María de Dota, y entre los ríos Parrita Grande y Tarrazú.

Barba.—Cantón II de la provincia de Heredia, erigido el 11 de Noviembre de 1824. Está situado al N. del cantón central y sobre los montes de Barba, estribaciones del volcán del mismo nombre. Al O. lo limita el cantón de San Rafael y al O. el de Santa Bárbara. El suelo es quebrado, pero muy feraz; clima frío y templado según la altura. Produce café, cereales y caña de azúcar, papas y otros productos de las tierras frías. Lo riegan los ríos Pirro, Seco, Río Segundo, La Hoya y Barba. Está formado por los distritos de Barba, San Pedro, San Pablo, San Roque y Santa Lucía. 3,405 habitantes.

Barba.—Villa cabecera del cantón del mismo nombre á 1,100 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 19° C. y á tres kilómetros de la capital de la provincia; 950 habitantes, 170 casas particulares, con su correspondiente cuadrante en el cual se halla la iglesia, bien construida, obra de mampostería y al estilo moderno, buena casa municipal y dos hermosos locales para ambas escuelas, todo lo cual revela el desarrollado espíritu público de sus habitantes. Hay oficina telegráfica y servicio de correos, este último diario. Está unida á Heredia y á los demás distritos del cantón, por carreteras bien servidas. Por sus inmediaciones pasa el camino nacional que va á Sarapiquí. Barba es uno de los pueblos más antiguos del país, como se desprende de los documentos históricos. "El 24 de Febrero de 1613 la audiencia suprimió los jueces congregados de indios. Los pueblos de Cot, Quircot y Tobosí, que estaban agregados al pueblo de Barba, quedan sujetos al Gobernador de la provincia." (León Fernández, obra citada). El censo practicado en 1697 dió á Barba 56 familias.

Barba.—Volcán al N. E. de la villa de Barba y como á 25 kilómetros de ella. Se eleva á 2,835 metros sobre el nivel del mar. En su cima existe una laguna de agua fría que da origen al río Sarapiquí. No da muestras de estar en actividad.

Barba.—(Montes de).—Llámanse así los cerros que circundan el volcán del mismo nombre, limitados al N. por la hoya de los ríos Paz y Sarapi-

quí, al O. por el valle central, al S. por el cerro de Zurquí y al E. por el río Tortuguero. A estos montes pertenece el del Desengaño, por donde sigue el camino á Sarapiquí.

Barbacoas.—Distrito del cantón de Puriscal, Provincia de San José, situado sobre los cerros del Zapotal, al O. de la cabecera del cantón y á 1,145 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura de 18° C., 644 habitantes, su suelo es quebrado y escaso de aguas. Está unido á la cabecera del cantón por el E. y con la capital de la República y los distritos de San Juan, San Pablo y Desamparados, por medio de buenas carreteras en el verano, que en la estación del invierno se ponen intransitables. Los edificios públicos del caserío son una pequeña iglesia de madera y una casa de enseñanza.

Barbara.—Río tributario del Grande en Nicoya.

Barbilla.—Río tributario del Matina. Nace al pie de un cerro al O. de los de Izarco, corre en dirección N. E. y desemboca en el río antes citado 1,000 metros arriba del puente de la línea férrea de Limón á San José.

Bartolo.—Caño que cae en el San Juan.

Barú.—Río de pequeño curso que nace en el volcán de su nombre, situado en las cordilleras inexploradas del Sur. Corre de E. á O., recibe por su banda derecha las quebradas de Las Lajas y Barú y desemboca en la bahía del mismo nombre en el Pacífico.

Barú.—Volcán que se alza en el centro del nudo de las montañas de la costa del Sur. Tiene cerca del cráter una hermosa laguna que da nacimiento al río Barú. 2,300 metros de altura.

Barú.—Pequeña bahía al S. O. del país, en el Océano Pacífico.

Barrahonda.—Caserío correspondiente al distrito de Pueblo Viejo, cantón de Nicoya. En su jurisdicción se encuentra el cerro del mismo nombre casi formado de calcareas y que tiene en su cima dos cuencas, especie de cráteres de cuatro metros de circunferencia, cuyo fondo no alcanza á divisarse, por lo que se cree que este cerro sea un volcán extinguido.

Barrahonda.—Sitio en Sarapiquí.

Barranca.—Río de la vertiente O. del Pacífico. Nace en la parte septentrional de los cerros del Tigre al O. del volcán de Poás, sigue en dirección S. O. por el centro de la provincia de Alajuela, entra en la comarca de Puntarenas y desemboca en el golfo de Nicoya, al E. de aquel puerto. Recibe por la banda derecha los riachuelos Paz, Piedras, Guatuzos y otros de menor importancia; y por la izquierda el Jesús María. Frente al sitio de la Chacarita se pasa este río por un hermoso y sólido puente de hierro, uno de los más grandes del país, que da acceso á la vía férrea entre Esparta y Puntarenas.

Barranca.—(Punta de la).—Llámanse así el sitio contiguo al puente citado anteriormente. Barrio de Puntarenas, con 324 habitantes.

Barranca.—Barrio del cantón del Naranjo, hacia el N. en el camino á San Carlos y á orillas del río de su nombre, que allí es un riachuelo de ninguna importancia. Suelo quebrado. clima agradable, de 19° C.; pero muy ventoso en el verano. Produce café, caña de azúcar, maíz, frijoles y hortalizas. Es distrito escolar con establecimientos de ambos sexos en locales propios. Sus habitantes son muy amigos de la instrucción popular. 673 habitantes.

Barreal.—Barrio y distrito del cantón central de la provincia de Heredia.....

Barreal.—Sitio en el distrito de cantón de de la provincia de San José.

Barreal. Río al N. O. del país que va al lago de Nicaragua.

Barreal.—Riachuelo que corre al N. del cantón de Goicoechea, provincia de San José y lleva sus aguas al río Torres.

Barro.—(Quebrada del).—Pequeña corriente en el distrito de San Antonio de Alajuela que va al río de las Ciruelas de la misma provincia. Lo forman las varias aseQUIAS que van de la ciudad de Alajuela.

Barro Morado (véase Hervidero).

Bebedero.—Río caudaloso, pero de poca extensión, en el cantón de Las Cañas, provincia de Guanacaste. Está formado por los ríos Piedras y Tenorio que se unen en el puerto de Bebedero; sigue hacia el S. y entra en el Tempisque. Tiene casi dos miriámetros.

Bebedero.—Puerto y distrito del cantón de las Cañas, con 188 habitantes. Parte del distrito está comprendida en el cantón de Bagaces.

Bebli.—Quebrada en Talamanca.

Bejuco.—Pequeña isla del golfo de Nicoya, entre las de Venado y Caballo. La parte del S. es segura y acantilada, no así la del N. y N. O.

Bejuco.—Estero formado por el río Tempisque en su margen derecha, antes de juntarse con el Bebedero y sobre el que se halla el puerto fluvial de Nicoya llamado San Fernando del Humo.

Belén (San Antonio).—Séptimo distrito del cantón central de la provincia de Heredia. 12 kilómetros al S. de la capital, con la que se comunica por dos vías carreteras. Su suelo es plano en lo general y muy pintoresco. El caserío central tiene la apariencia de una villa: hermosa iglesia de mampostería, rodeada de jardines, casa cural, dos edificios para escuelas de varones y niñas, oficina telegráfica y un buen cementerio. A esto se agrega que hay casas particulares muy amplias y elegantes, buenos establecimientos de comercio y cuadrante casi cerrado á más de algunas calles que dan á la plaza, completamente formadas y delineadas; 2,166 habitantes, comprendido el adyacente caserío de La Rivera. Lo atraviesa la antigua carretera nacional de San José á Puntarenas y de un año á esta parte el ferrocarril de la capital de la República al Pacífico. Es lugar escogido por algunas familias del país para temporada de verano; su clima medio de 23°, muy benigno. Bañan su territorio los ríos Virilla, Río Segundo y la Quebrada Bermúdez. Produce café, caña de azúcar, arroz, maíz, frijoles y tabaco. Hay siete trapiches, seis beneficios de café, tres de primer orden y tres de segundo. Funciona una Hermandad de Sae Vicente de Paul y una caja de ahorros.

Belén.—Barrio del cantón de Carrillo en la provincia de Guanacaste, 940 habitantes. Está situado al S. O. de Filadelfia y lo riegan los ríos Cañas, Palmas y muchos riachuelos que dan suma fertilidad á sus terrenos.—Está unido á la cabecera del cantón por una carretera y á los barrios vecinos por vías de la misma clase. Tiene una iglesia de madera y dos casas de enseñanza, y es distrito escolar. Lo forman seis caserios: Carrizal al S., Guacimo y Loma Bonita al N. los Planes y Santo Domingo al N. O., y la Penca al S. O.

Belén.—Barrio del cantón de Nicoya, provincia de Guanacaste. Se

halla en una extensa llanura muy fértil, con clima agradable y sano en el camino de Santa Cruz á Filadelfia. Es distrito escolar.

Bellavista.—Véase Aguacaliente de Cartago.

Bermejo.—Caserío perteneciente á Guadalupe de Cartago.

Bequis.—Río tributario del Ceibo que á su vez lo es del General. Nace en las estribaciones del cerro de Ujum.

Bermúdez.—Quebrada que nace en el cerro del Gallito, distrito de San Rafael del cantón del mismo nombre, provincia de Heredia; divide á Barba de Santa Lucía, pasa á San Joaquín de Heredia, luego á San Antonio de Belén y desagua en el río Virilla, formando cerca de su confluencia una hermosa catarata cuya altura es de 30 metros, poco más ó menos.

Bermúdez.—Río que nace en el cerro de Zurquí, distrito de los Angeles de San Rafael de Heredia, pasa al de San Pablo de Santo Domingo de Heredia, sigue por el cantón de este nombre, entra al cantón central de la misma provincia y desagua en el Virilla.

Berrugate.—Península al E. de la Península de Nicoya, sobre el golfo del mismo nombre. Es muy sinuosa y está cubierta de altos cerros que arrancan desde la costa. Sus alrededores están cubiertos de bajos, menos en la parte N. Es considerada como una isla, pues está separada de tierra firme por dos brazos del río Morote, que hacen de ella un delta.

Birris.—Riachuelo de muy escaso caudal de aguas pero que tiene un lecho muy profundo y amplio en sus bordes, que atraviesa la línea férrea á Limón por medio de un magnífico puente de hierro de 200 metros de longitud. El mencionado río nace en las serranías situadas al N. de la línea férrea, y va al Reventazón.

Birris.—Sitio del cantón del Paraíso á inmediaciones del río de su nombre.

Blanco.—Cabo al S. de la Península de Nicoya.

Blanco.—Islote á 1,800 metros al S. del Cabo Blanco. Este intermedio está sembrado de arrecifes y el mar continuamente agitado por las corrientes contrarias; por lo tanto es peligroso para embarcaciones menores. Los buques que vienen del N. no deben anclar en este lugar.

Blanco.—Río tributario del Piedras. Nace en el volcán de Cuipilapa y recibe por su banda izquierda el río Limones, que nace en Miravalles. Ambos corren por el cantón de Bagaces, dirección N. S.

Blanco.—Río tributario del Salto, que á su vez lo es del Sucio. Nace en la serranía de la Palma y se dirige hacia el N. (Véase Kamuk).

Boali.—Quebrada en Talamanca.

Boca del Monte.—Sitio en los cerros del Aguacate, donde empieza el descenso de la carretera nacional hacia el interior. (Véase Jesús de Atenas.)

Boca de Matina.—Llámase así un lugar de embarque en la desembocadura del río de este nombre en el Atlántico, comarca de Limón.

Bocana.—Punta en la península ó isla Berrugate al O. de Nicoya.

Bocana.—Barrio importante del cantón de San Pablo de Tarrazú, provincia de San José.

Bocket.—Monte comprendido en los cerros de la Hoz; al Este de Nicoya y hacia el Sur de ellos.

Bolaños.—Isla en la bahía de Salinas por cuyo extremo pasa la línea astronómica trazada para fijar los límites con Nicaragua.

Bolaños.—Río tributario del Sapoá, nace en los montes de Orosi del Norte de Guanacaste siguiendo un curso de Este á Oeste y desemboca cerca de la hacienda de Las Minas.

Bollvares.—Llanura como de 2,000 hectáreas de extensión, situada al Sur de la Luguna del Arenal, muy abundante en palmeras y maderas de construcción.

Bolsa.—(Montes de la) Cerros al Norte de la península de Nicoya inmediatos al río Bolsón. Son de naturaleza calcarea.

Bolsón.—Río formado por los riachuelos Diríá, Cañas, Las Palmas y el Brasil que se van uniendo en el cantón de Santa Cruz de Nicoya. Cuando este caudal de aguas llega al distrito y Puerto del Bolsón toma este nombre hasta entrar en el río Tempisque en un trayecto de dos miriámetros, en el cual es navegable por pequeños vapores. Durante la estación lluviosa se desborda inundando los campos vecinos.

Bolsón.—Puerto sobre el río de su nombre en el distrito así llamado y correspondiente al cantón de Santa Cruz de la provincia de Guanacaste.

Lo forman los caseríos: El Puerto, con 191 habitantes; el Lagartero con 19 y el caserío del O. con 192. El suelo es plano y con buenas carreteras durante la estación seca, pero en el invierno las avenidas del río lo inundan completamente. Tiene oficina telegráfica, cárcel y casas de enseñanza para ambos sexos, siendo distrito escolar. Hay también servicio de correos, dos veces por semana. Está unido á la ciudad de Liberia, de donde dista . . . kilómetros, por medio de una carretera, así como á la villa de Santa Cruz y á otros lugares vecinos. Se comunica con Puntarenas dos veces por semana por medio de los vaporcitos que navegan el río Tempisque y el Bolsón. Su clima es cálido, produce maiz, caña de azúcar, frijoles, maderas, etc.

Boquerón.—Punta en el golfo de Nicoya, al O. de la Península de este nombre, cerca de la cual se halla la isla Cedro.

Bondi.—El más occidental de los tres arroyos que desembocan en la ensenada de Old Harbour; nace en las colinas á Oriente del camino que conduce á Cuabre.

Bongo.—Nombre de un sitio en la márgen izquierda del Tarire.

Bonilla.—Estación del ferrocarril al Atlántico, dista de San José, 52 y $\frac{1}{2}$ millas.

Boqueranes.—Caserío correspondiente al distrito de Palmira, cantón de Carrillo, á orillas del Tempisque, con 15 habitaciones y 107 habitantes.

Boruca.—Una de las tribus indígenas más numerosas y adelantadas que poblaban el país en los tiempos de la conquista, hoy reducidos á la vida civilizada, aunque conservan todavía muchas de sus antiguas prácticas. Habitan el mismo territorio, comprendido entre la vertiente S. de la cordillera de la costa y las hoyas del río Grande de Térraba hasta el río Espino. Los borucas ó brunca son muy celosos de su independencia. El tipo brunca es más moreno que el de sus vecinos los térrabas, acercándose bastante al de los biseitas. Los hombros son de fuerte musculatura, escasos bigotes y sin nada de barba, las mujeres pequeñas, de formas redondas y manos y piés pequeños. Los demás caracteres son los comunes á todas las tribus del país:

cabello negro, fuerte y lacio, pómulos salientes, ojos ligeramente oblicuos y miembros ligeramente delgados; son inteligentes, serios y de trato agradable. Conocen su superioridad sobre la tribu vecina de los térrabas (thisbi) y en verdad que son muy activos y tenaces en todas sus empresas y la instrucción se halla entre ellos más difundida. En los momentos del parto de sus mujeres, les dan á beber agua del río, en la cual se ha echado el polvo de una conchita rosada y frágil (*Tellina punicea* Born), que se encuentra en las playas del océano y que es soberana contra los abortos. Al nacer el niño se le baña en agua tibia, á la cual se le ha mezclado la infusión del *tshuka* (*cuphea sup*) que da la fuerza, pues dicha planta resiste á la corriente impetuosa de los terrenos en los cuales crece; y la del *cuch erá*, árbol de rápido crecimiento y de madera durísima, para aumentar el vigor de la criatura y darle valentía. Al rededor del puño se le amarra un brazalete formado de conchas, huesos de ciertos animales y maderas especiales, á modo de talismán para infundirles las virtudes. Desprecian y aun miran con horror á los que se casan civilmente. A la muerte de una persona, siguen en la medida de lo posible las ceremonias prescritas por la iglesia. Los bruncas viajan poco; llevan casi siempre en sus bolsillos una semilla bendita (*crua-cúp*) que los preserva según ellos, de la mordedura de las culebras; estas semillas se encuentran en la orilla del mar y no se sabe aún á que planta pertenecen. Cada dos meses, alternativamente con los térrabas, llevan á San José la balija postal, vía de Dominical y San Marcos. El viaje, que se hace á pié, es de 22 días de ida y vuelta y el sueldo durante este tiempo es de veintisiete céntimos diarios, y á pesar de tan irrisoria remuneración, hay mucha competencia para conseguir la honra de llevar la *balija* y la corneta y venir á saciarse de las maravillas de la capital. Entre las mujeres, muy raras son las que salen de sus pueblos. Cuidan y se esmeran en las crías de los animales domésticos. Cultivan el plátano, el maíz, frijoles de varias clases, la yuca, el cacao, el coco hacia la costa, etc. Del algodón fabrican telas groseras que utilizan para vestidos y de la cáscara del coco, vasijas para usos domésticos. Los bruncas viajan á Puntarenas y llevan manteca de cacao, cueros, zarza, redes y otros artículos de su rudimentaria industria. Sus habitaciones son pajizas, pero muy solidamente construídas (Pittier, *Obra citada*).

Boruca.—Aldea de unas 65 casas pajizas y 400 habitantes, donde residen las autoridades civiles del distrito. Las casas están regadas sin orden, las más en los alrededores de una loma casi céntrica, coronada por la iglesia y edificios anexos; las otras en el propio fondo de la depresión y á lo largo de la Quebrada del Pueblo ó en las primeras faldas de las montes próximos. Por las dificultades para encontrar personas que se sujeten á tantas privaciones en estos lugares, se ha hecho difícil mantener permanentemente escuelas para ambos sexos. Se halla á 466 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura media de 26° C. Boruca así como Térraba y Cabagra fueron en tiempo de la colonia centros de misiones encabezadas por frailes franciscanos, que tenían establecidos sus conventos en toda forma. Dichas misiones empezaron á decaer porque los llamados á educar y reducir á la vida cristiana á los indios convirtieron su piadosa misión en una rapiña en que sólo atendían á llenar sus cajas y á convertir en bestias de carga á sus feligreses y en oponerse á todas las medidas que para el adelanto de esa región dictaba el poder civil con el cual rompieron abiertamente hasta rebelarse contra él.—

De ahí la inquina de algunas tribus contra los blancos, que aún subsiste.

Boughy.—Monte al Sur de la sierra de San Blas y en la banda izquierda del Nosara, península de Nicoya, Provincia de Guanacaste.

Brae ó Blac.—Nombre de un afluente del Zhorquin: Estimología: bra-bra, jocote de monte, e i agua (Pittier)

Brasil.—Riachuelo tributario del río Cañas que lo es del Bolsón. Nace cerca del Sardinal.

Brasil.—Riachuelo que nace en los montes de Barba y desemboca en el río de Las Ciruelas, dando su nombre al lugar de su desembocadura y aun al mismo río principal en la parte en que, atravesado por un puente, comunica la ciudad de Alajuela con el distrito de Desamparados.

Brasilito.—Riachuelo tributario del Bolsón, al cual le entra antes de llegar á la villa de Filadelfia, junto con el Sardinal y el San Blas.

Bratsl.—Sitio y quebrada en la ribera derecha del Tarire, entre la boca del Zhorquin y la del Urén y como á 5 kilómetros de Sipurio (Pittier.)

Bribri.—Los naturales de Talamanca designan así el valle del Urén que es, según ellos el asiento primitivo de los bribri uack. Etimología: *bribri* se reduplicación de *beri*, que es una variante de *deri*, *deriri*, fuerte, valiente.

Brori.—Quebrada afluente del Coen. Etimología: *bro* chicha, *ri* agua.

Brava.—Isla ó delta formada en la desembocadura del Río Grande de Térraba. Llámase así también la boca del río.

Bravo.—Caño formado por el río Colorado hacia su desembocadura, y que vuelve á las aguas del mismo río formando una isla de gran extensión.

Brujo.—(Vease cerro Pelón ó Pelado.)

Buenaventura.—Uno de los desembarcaderos del río Reventazón, en la comarca de Limón.

Buenaventura.—Distrito del cantón de las Cañas en la provincia de Guanacaste. 200 habitantes.

Buenavista.—Sitio comprendido en el territorio de la aldea de Sara-piquí.

Buenavista.—Distrito correspondiente al cantón del Naranjo, Provincia de Alajuela, junto con el caserío del Tapesco. Está situado al Norte en los cerros de San Carlos que forman por ese lado el contrafuerte de la meseta central. Desde allí se divisan las vastas llanuras de San Carlos. Su suelo es quebrado y en gran parte cultivado. Clima fresco y sano. 754 habitantes. Tiene oficina telegráfica y local para una escuela mixta siendo á la vez distrito escolar.

Buena Vista.—Río formado por varios riachuelos que nacen en el centro de la península de Nicoya; lleva una dirección Norte Sur y desemboca en el Pacífico, próximo á la punta Quíñonez.

Buena Vista.—Río tributario del Río Frío en sus cabeceras; nace en las montañas de "La Vieja".

Buena Vista.—Cerro el más alto de las montañas de Las Cruces, desde el cual se divisa gran parte del país como su nombre lo indica. Está en la vía para los valles del General, al Sudeste del cerro del Ojo de Agua á 3299 metros sobre el nivel del mar.

Buenos Aires.—Distrito correspondiente al cantón de Palmares y situado en el pequeño valle en que se halla situada la villa de este nombre, cabe-

cera del cantón, hacia el Noreste de élla y á 3 kilómetros de distancia. 819 habitantes; es distrito escolar. Produce café, caña de azúcar, maíz y frijoles.

Buenos Aires.—Distrito correspondiente al cantón de Liberia, Provincia de Guanacaste, con 525 habitantes.

Buenos Aires.—Nueva y pequeña población en las llanuras de su nombre, al N. E. de Térraba. Hay una iglesia en construcción, amplio edificio para casa de enseñanza en donde también tiene su oficina el Agente de Policía. En la vecindad se encuentran vestigios de edificios antiguos, testigos de una población que en remota época existió allí y cuya importancia está comprobada por las sepulturas que se encuentran á cada paso en las que se han hallado muñecos y alhajas de oro de origen indígena. Su población se estima en 180 habitantes, entregados casi exclusivamente á la cría de ganado. De Buenos Aires se va á David (Colombia) en cinco días por un camino que atraviesa á Cañas Gordas entre los ríos Limón y Coto. El viaje á Golfo Dulce exige tres días por malas veredas que cruzan la cordillera costeña en la proximidad del Gallito. La costa del Pacífico se alcanza en dos días por Boruca y río Grande. De las bocas de éste, se gastan 4 ó 6 días por mar á Puntarenas. Por tierra, vía del General y Buena Vista, se emplean de 8 á 10 días para ir á la capital de la República. La región de Buenos Aires pertenece á la comarca de Puntarenas y depende para su administración de las autoridades de Golfo Dulce. 296 metros sobre el nivel del mar. Clima templado y húmedo.

Buenos Aires.—Llanuras comprendidas entre los ríos Coto y Platamar, afluentes del río General, y comprendidos en las inmensas soledades del S. que se denominan más generalmente de Térraba y Boruca. En esta región privilegiada del país se encuentran todos los climas, debido á que la inmensa llanura se encuentra á menudo interrumpida por cerros más ó menos elevados cubiertos de selvas primitivas en donde se encuentran todas las sustancias vegetales que brindan los trópicos, como maderas, resinas, etc. Las praderas naturales para la cría de ganado que forman vastos horizontes y regadas por innumerables ríos y riachuelos, no tienen comparación con los terrenos restantes del país por lo que hace á su riqueza. Lo único que falta para hacerlas productivas, son buenas vías de comunicación con el interior del país.

Burica.—Punta situada en la parte más meridional del país y en la península del mismo nombre. Desde esta punta hacia el N. y por el centro de la Península va la línea que sirve de límite con la República de Colombia.

Burro.—Río afluente del Peñas Blancas en la llanura de San Carlos; atraviesa en dirección S. O. á N. E. las tierras denunciadas por los señores don Rafael Iglesias, Juan J. Ulloa y Víctor Orozco; este río tiene sus manantiales en la parte de cordillera que está al frente de la mina Tres Hermanos y surca una extensión enjuta y rica, cubierta de Palmeras en las orillas del Peñas Blancas. En los alrededores de la confluencia de este río se encuentran los antiguos banales y cacaotales sembrados por el Ingeniero don Julio Wan der Laat.

Bustamante.—(Cerros de) Llámase así una de las secciones occiden-

tales de la gran cordillera de Dota, limitadas al Norte por las hoyas del río Candelaria, y al Sur por las del Grande de Pirrís y del Parrita.

NOTA:—Suplica el autor de este trabajo se le envíen las correcciones y anotaciones que crean pertinentes los lectores que tengan conocimiento de las localidades descritas, por lo cual les anticipa sus agradecimientos.

NOTA:—Lo referente á los puntos geográficos del litoral del G. de Nicoya, consignados en esta obra, son tomados del excelente trabajo llevado á cabo por Mr. E. Fradín.

Laicización.—Mr. Henry Brisson es el autor del proyecto de ley que priva á las comunidades religiosas del derecho de enseñar en Francia. Según ese proyecto, que hoy es ley de la República Francesa, se ordena el cierre de todos los establecimientos de enseñanza privada donde clérigos regulares ó seculares ejerzan funciones de administrador, director ó profesor. En los establecimientos de cualquier orden, la administración, la dirección y la enseñanza, estarán á cargo de personas laicas. Ningún miembro del Clero regular ó secular podrá ser admitido en ningún establecimiento de enseñanza. Esta disposición es extensiva á todas las personas que hubieren hecho sus estudios en establecimientos administrados, dirigidos ó inspirados por persona comprendidas en el párrafo precedente. Nadie podrá ejercer funciones administrativas, de dirección ó de enseñanza, en ningún colegio, si no está provisto de un diploma de licenciado en letras ó en ciencias.

* * *

Longevidad.—La muerte de Mr. Pedro Laffite, jefe de la escuela positivista, que alcanzó 80 años de edad, ha suscitado la cuestión de la longevidad en los intelectuales. Así, los filósofos y los sabios, se dice, van adelante con un término medio de 75 años; los pintores y escultores, con 70; los músicos, con 64; los novelistas y autores dramáticos, con 62; los poetas, con 57, excluyendo á los que antes de ese tiempo se cuelgan de las cuerdas de la lira. Como se ve, el *record* es para los sabios y filósofos; sin embargo, en las demás categorías se encuentran deslumbrantes excepciones. Kant muere á los 80 años; Kaimes á los 86; Malebranche á los 77; Saint-Lambert á los 88; Herschell á los 84; Newton á los 84, y Chevreul á los 103. Entre los escritores y artistas, Crébillon murió á los 89 años; Goldoni á los 85; Voltaire á los 84; Lamartine á los 79; Víctor Hugo á los 83; Goethe á los 82; Corneille á los 78; Fontenelle á los 100; Titien á los 99; Miguel Angel á los 89.

Señor Inspector de Escuelas de esta provincia

Cartago, 2 de enero de 1903

Señor:

Comisionados por esa Inspección para presenciar y calificar los exámenes de música y canto de las escuelas superiores de ambos sexos de esta ciudad, tenemos el gusto de informarle como sigue:

El 27 de noviembre próximo pasado á las 8 a. m. dió principio el examen de la Escuela de Varones, que encontramos dividida en tres secciones: inferior, media y superior, cada una de las cuales fueron examinadas separadamente. En teoría musical, los niños respondieron con una certeza y despreocupación admirables; cantaron una lección bastante bien, terminando el acto con unos coros que cantaron con mucha afinación y medida.

Las calificaciones de las tres secciones dieron el promedio de 4 ó distinguido, que justamente merecen.

A las 12 m. del mismo día principió el examen de la Escuela de Niñas; ésta, como la de varones, está dividida en tres secciones, que fueron examinadas en el mismo orden. El resultado fué bastante satisfactorio y su promedio de calificación fué también 4, pues tanto en la teoría como en la práctica no dejó que desear.

En ambas escuelas, al terminar cada acto, fueron cantados con sorprendente entusiasmo y notable afinación los cinco himnos de las Repúblicas Centroamericanas y una variedad de coros escogidos, de carácter puramente escolar.

Réstanos, para concluir, consignar en este informe nuestra sincera y cordial felicitación al profesor de canto don Roberto Campabadal por el adelanto y aprovechamiento obtenido en ambos planteles durante el año cursivo y por el orden y disciplina con que presentó sus exámenes, demostrando con esto su disposición y competencia.

Dejamos así vertido nuestro informe y al terminar nuestro encargo nos es grato suscribimos del señor Inspector muy attos. servidores.

GREGORIO MATA A.

ELENA COOPER

EL JUBILEO DE SU SANTIDAD

El martes 3 del pasado marzo se celebró en toda la cristiandad el aniversario XXV de la coronación de S. S. León XIII como sucesor de San Pedro. La principal celebración ocurrió naturalmente en la gran basílica del Príncipe de los Apóstoles en Roma, en presencia de 30,000 personas. Fue, dice el cable, la demostración más grande, más imponente y más afectuosa de que ha sido objeto el venerable pontífice. La manifestación tenía carácter no menos nacional que religioso, pues la Ciudad Eterna estaba iluminada *á giorno* durante la noche por todas partes y las multitudes agolpadas al frente y alrededor de la plaza de San Pedro, demasiado numerosas para hallar cabida, no bajaban de 75,000 personas. La fiesta popular perdió algo de su lucimiento debido á la persistente lluvia que caía.

Al abrirse las puertas de la basílica se produjo tremenda lucha por entrar, durante la cual no siempre se guardaron las conveniencias propias del lugar y la ocasión. Muchas grandes damas entraron ó se quedaron fuera, pero sus magníficos trajes se hicieron trizas. Es menester considerar, sin embargo, que el afán por entrar, unido á la molestia de la lluvia, eran circunstancias difíciles de compaginar con la virtud de la paciencia.

A las 11 en punto de la mañana dió la señal la gran campana de San Pedro, respondiendo las de las 500 iglesias que hay en Roma. Era que León XIII se ponía en marcha para la basílica con objeto de participar en la celebración del XXV aniversario de su coronación. Por un momento pareció en suspenso la vida de la Ciudad Eterna. De repente las argentinas trompetas de San Pedro resonaron y el Pontífice apareció en la silla gestatoria acarreada por doce individuos en traje de rojo brocado, rodeado de cuarenta y cuatro cardenales y trescientos quince arzobispos y obispos. El espectáculo era asombroso y S. S. presentaba apariencia de algo más que cosa humana, asemejando una visión blanca, espiritual, impresión dada por el conjunto de sus formas delicadas y alabastrinas y la blancura de sus vestiduras. Al dar la bendición parecían haberse ausentado de su venerable y esbelta

figura todos los atributos humanos. Los vivas al Papa eran atronadores y la emoción tanta que muchos de los presentes no podían contener sus sollozos.

Llegado el Pontífice al trono, cerca del altar mayor, procedió rápidamente la ceremonia. Dejó la silla, se arrodilló y oró, se levantó sin asistencia, se vistió la ropa talar, se acomodó la nueva corona triple y empezó la misa. Al levantar la hostia, las guardias noble y suiza presentaron armas, de la gente se arrodilló quien pudo, mientras que de la cúpula salían tonos claros y argentinos, dando idea de una música de ángeles.

Terminada la misa, dió el Pontífice la bendición y se retiró á una pieza á tomar algún restaurativo que siempre se le prepara cuando va á San Pedro, y dijo al doctor Lapponi: —“Ya ve usted, á pesar de todas sus amonestaciones, la ceremonia me hizo bien. ¡Qué lealtad tan conmovedora!...” Y en efecto, el Papa, que aun no se había repuesto completamente de un resfriado, soportó el ceremonial de dos horas y cuarto con vigor que á todos sorprendió. El doctor le prescribió descanso por toda la tarde, y al anoecer, después de otra visita facultativa, insistió S. S. en levantarse para ver las iluminaciones. Al retirarse exclamó: —“La manifestación de hoy ha sobrepujado á todas mis esperanzas. Estoy completamente satisfecho. No hubo una sola nota discordante.”

Hallábanse entre los presentes la princesa heredera de Suecia y Noruega, numerosos príncipes y grandes duques alemanes y austriacos, miembros de la familia borbónica de Nápoles, de la familia del Papa, caballeros de la Orden de Malta en uniforme de gala, el duque de Norfolk, decano de la nobleza británica, y nutrida representación eclesiástica y seglar de los Estados Unidos, inclusa una delegación de 85 estudiantes.

Preservación de los huevos.—M. J. de Kylander, de Norrköpidg, Noruega, coloca con este objeto los huevos en una atmósfera saturada de vapores alcohólicos cargados de ácido salicílico, y después los cubre de una capa de silicato de potasa previamente calentado á una temperatura de 80° C.

IDEA SIMPÁTICA

La Junta de Educación de esta capital concibió la feliz idea de hacer ejecutar un retrato del señor Licenciado don Mauro Fernández, fundador y organizador de la enseñanza entre nosotros, para colocarlo, como un homenaje de gratitud y cariño, en una de las escuelas superiores de San José. Don Buenaventura Corrales, Subinspector General de Enseñanza, adicionó, por su parte, aquella feliz iniciativa, proponiendo que se levantase una suscripción voluntaria entre todos los escolares de la República, que son los más directamente comprometidos por el vínculo de la gratitud con el señor Fernández, para que cada escuela costeara y pusiera en lugar propincuo, como el mejor adorno de ella, un retrato de este ilustre reformador.

Tanto la iniciativa de la Junta de San José como la idea del señor Corrales merecen calurosa simpatía y decidido apoyo, y el *Boletín de las Escuelas Primarias*, que existe gracias al señor Fernández, preocupado con la idea de ofrecer á los maestros de la República un medio de aprender y mejorar, que sostiene y defiende en cuanto le es posible la causa de la enseñanza, sobre las bases incommovibles puestas por él, no puede menos de acoger con entusiasmo la iniciativa tomada por la Junta de San José y por el señor Corrales. *El Boletín de las Escuelas Primarias* se complace, pues, en declarar que se adhiere en un todo al proyecto en referencia, á lo que se considera obligado por razón de justicia no menos que por razón de gratitud.

El material docente con que se construye y perfecciona poco á poco el edificio de la enseñanza nacional fué acarreado en un todo por el Licenciado Fernández, de tal manera que cuanto se dispone y hace en ese terreno descansa en alguno de los principios fundamentales que consigna la ley de Educación Común, en alguna de las disposiciones dictadas por él durante el período en que tuvo á su cargo la Secretaría de Instrucción Pública ó en alguna de las sugerencias que contienen las Memorias por él presentadas al Congreso de la República para dar cuenta de sus actos y propósitos en el manejo de ese importante ramo de la administra-

IDEA SIMPÁTICA

La Junta de Educación de esta capital concibió la feliz idea de hacer ejecutar un retrato del señor Licenciado don Mauro Fernández, fundador y organizador de la enseñanza entre nosotros, para colocarlo, como un homenaje de gratitud y cariño, en una de las escuelas superiores de San José. Don Buenaventura Corrales, Subinspector General de Enseñanza, adicionó, por su parte, aquella feliz iniciativa, proponiendo que se levantase una suscripción voluntaria entre todos los escolares de la República, que son los más directamente comprometidos por el vínculo de la gratitud con el señor Fernández, para que cada escuela costeara y pusiera en lugar propincuo, como el mejor adorno de ella, un retrato de este ilustre reformador.

Tanto la iniciativa de la Junta de San José como la idea del señor Corrales merecen calurosa simpatía y decidido apoyo, y el *Boletín de las Escuelas Primarias*, que existe gracias al señor Fernández, preocupado con la idea de ofrecer á los maestros de la República un medio de aprender y mejorar, que sostiene y defiende en cuanto le es posible la causa de la enseñanza, sobre las bases incommovibles puestas por él, no puede menos de acoger con entusiasmo la iniciativa tomada por la Junta de San José y por el señor Corrales. *El Boletín de las Escuelas Primarias* se complace, pues, en declarar que se adhiere en un todo al proyecto en referencia, á lo que se considera obligado por razón de justicia, no menos que por razón de gratitud.

El material docente con que se construye y perfecciona poco á poco el edificio de la enseñanza nacional fué acarreado en un todo por el Licenciado Fernández, de tal manera que cuanto se dispone y hace en ese terreno descansa en alguno de los principios fundamentales que consigna la ley de Educación Común, en alguna de las disposiciones dictadas por él durante el período en que tuvo á su cargo la Secretaría de Instrucción Pública ó en alguna de las sugerencias que contienen las Memorias por él presentadas al Congreso de la República para dar cuenta de sus actos y propósitos en el manejo de ese importante ramo de la administra-

ción. Hay, pues, que reconocer en el señor Fernández al verdadero, al único creador y fundador de la enseñanza nacional: la obra de sus sucesores se ha limitado, pues, sin que al decir esto quiera el *Boletín* amenguar en un ápice el valor de los servicios que cada uno ha prestado, á desarrollar en algún sentido la idea del reformador, á aplicar alguno de los principios cardinales de la Ley, puestos en desuso por descuido ó por ignorancia, ó á restablecer sobre bases sólidas las creaciones docentes que él planteó y que no tuvo tiempo de consolidar. Ese trabajo es sin duda altamente meritorio y él atestigua que la obra admirable del señor Fernández gana terreno como idea y como institución, no obstante los obstáculos de todo género con que la rutina trata de detener su marcha triunfal.

La buena acogida que el público ha dado al proyecto de la Junta de San José y del señor Corrales testimonia también que los padres de familia reconocen con gusto su deuda de gratitud para con el señor Fernández y hace esperar que dicho proyecto tenga pronta y cumplida realización. Tales son nuestros más sinceros deseos.

J. A. F.

Alcohol sólido para quemar.—M. Denayrouze, de Neuilly-sur Seine, prepara este alcohol de dos maneras, según haya de ser empleado para el alumbrado ó para la calefacción. En el primer caso hace disolver nitrocelulosa en una mezcla de alcohol y de éter, ó bien pone colodión en el alcohol. En el segundo caso, mezcla alcohol, jabón y nitrocelulosa é incorpora carbón en polvo, serrín de madera etc.

* * *

Utilización de las cortezas de naranja.—En vez de tirar las cortezas de naranjas, pueden cortarse formando cintas que, una vez secas, sirven perfectamente para encender el fuego. La esencia de bergamota, que arde con llama intensa, muy brillante, se dice que serviría para encender la leña y aun el carbón.

NOTAS LOCALES

Diccionario geográfico.—Tenemos el gusto de publicar en el presente número de nuestro *Boletín* la parte del *Diccionario geográfico de Costa Rica*, obra de don F. F. Noriega, correspondiente á la B. Nuestros lectores recordarán que en número anterior publicamos la parte de este muy interesante estudio que comprende la letra A. Los maestros de escuela podrán sacar mucho provecho de esta publicación, con la cual, ya lo hemos dicho antes, el señor Noriega presta un buen servicio á la enseñanza del país: tal es, por lo menos, nuestra humilde opinión. Como en la parte anterior, habríamos puerido poner en mayúscula el título geográfico de cada acápite; pero el escaso material de imprenta nos obligó á aceptar el uso de la bastardilla. Esperamos, pues, que el señor Noriega no nos culpe á nosotros por ese cambio.

* * *

Renuncia.—El señor don Enrique Jiménez, profesor del Colegio de Señoritas, se ha separado en un todo, según nos dicen, del magisterio, cosa muy sensible, en verdad; porque el señor Jiménez, que en lo particular, es persona muy apreciable, es, además, un profesor de los buenos. El profesorado activo sufre, pues, en nuestra opinión, una pérdida lamentable con el apartamiento del señor Jiménez. Nosotros lo sentimos muy de veras.

* * *

Nuevas becas.—El Gobierno, con la mira de favorecer todas las regiones del país, ya que la provincia de Cartago ha recibido una subvención mensual para el sostenimiento de su Colegio, ha creado 16 becas libres para cada una de las provincias de Heredia y Alajuela, 10 para la de Guanacaste y 6 para la comarca de Puntarenas. De estas becas, 10 se adjudicarán á varones y las seis restantes á mujeres en Heredia y Alajuela; 6 á varones y 4 á mujeres en el Guanacaste, y 4 á varones y 2 á mujeres en Puntarenas. De los hombres favorecidos 10 ingresarán en el Colegio de Cartago y los demás en el Liceo de Costa Rica; las mujeres ingresarán todas en el Colegio de Señoritas de esta capital.

* * *

Colegio de Cartago.—El Colegio de Cartago, de antiguo conocido con el nombre de San Luis Gonzaga, ha recibido este año una transformación completa y radical. El Gobierno lo subvenciona con la suma mensual de ₡ 500-00, y en cambio el establecimiento dicho reduce su enseñanza al primer ciclo del Liceo (tres años), y adopta el reglamento y régimen de éste, su plan de estudios y sus programas. La elección de personal, que corresponde á la Municipalidad de Cartago, queda sujeto, además, á la aprobación del Ejecutivo. La Municipalidad dicha escogió para Director de su Cole-

gio al señor don Roberto Brenes Mesén, profesor de Castellano del Liceo de Costa Rica, nombramiento que mereció la completa aquiescencia del Ejecutivo. El señor Brenes Mesén escogió á su vez, con entera libertad, el personal de enseñanza necesario para el Colegio, personal que fué aceptado por el Ayuntamiento de Cartago y por la Secretaría de Instrucción Pública. Dicho personal es el siguiente:

Profesor de Castellano, don Roberto. Brenes Mesén
„ „ Matemáticas y Gimnástica, don Ricardo Castro.
„ „ Agricultura y Ciencias físico-naturales, don Alberto M. Brenes.
„ „ Antropología é Higiene, don Alberto Sanabria.
„ „ Francés, don Juan Schnitzler.
„ „ Inglés, „ Santiago Hayter.
„ „ Dibujo, „ Juan A. Bonilla.
„ „ Canto, „ José Campabadal.

* * *

Felicitación.—El señor Brenes Mesén ha recibido una distinción, no por merecida menos honrosa, con su nombramiento de Director del Colegio de Cartago, y por ella nosotros lo felicitamos de todo corazón. Pero no es menos justo felicitar á la Municipalidad de la antigua metrópoli por la adquisición muy valiosa que ha hecho para su Colegio: nadie ignora, en efecto, que el señor Brenes Mesén es todo un carácter y un verdadero educador, cualidades que, entre otras, lo han hecho distinguirse ya, no obstante su juventud y su modestia. Su designación constituye el más alto reconocimiento de esas cualidades preclaras, que él sabrá ejercer seguramente, con toda energía, en bien de la juventud cartaginesa. Para el Liceo de Costa Rica el nombramiento del señor Brenes Mesén es un triunfo evidente, porque este joven profesor lleva hoy á Cartago las ideas y los propósitos que, en punto de educación, ha perseguido, sin descanso y sin miedo, ese plantel de enseñanza desde que á su frente se halla el distinguido educador señor Salinas.

* * *

Nuevo reglamento.—La Secretaría de Instrucción Pública ha emitido un nuevo reglamento para el Liceo de Costa Rica. Este nuevo reglamento no obedece al prurito de legislar, tan común entre nosotros, puesto que la nueva organización de ese establecimiento y sus ampliaciones lo hacían del todo necesario.

* * *

Nuevo profesor.—El señor don Elías Castro Ureña ha sido nombrado profesor de Castellano del Liceo de Costa Rica en reposición del señor Brenes Mesén, que ha pasado á dirigir el Colegio de San Luis Gonzaga. El señor Castro Ureña, que es un profesor inteligente, ilustrado y modesto, ha

estado alejado por largo tiempo del magisterio, en el cual ha prestado muy buenos servicios al país en época anterior. Es de celebrarse su vuelta al ejercicio de esta noble profesión, y nosotros, por nuestra parte, nos complacemos altamente por ello, seguros como estamos de que el Liceo de Costa Rica tiene en él un buen elemento más.

* * *

Por empréstito escolar.—El Gobierno de la República ha mandado pagar á la Junta de Educación de Puntarenas la suma de ₡ 5,103-00 que le corresponden del Empréstito Escolar. Dicha suma será empleada en la construcción del edificio que la referida Junta está levantando en aquel puerto para escuela de niñas.

* * *

Honroso acuerdo.—El inteligente y muy estimable joven don Juan Rafael Vargas Valverde, estudiante modelo del Liceo de Costa Rica, ha sido favorecido por el Gobierno con una beca libre en premio á su conducta ejemplar y como estímulo á su aplicación y su constancia. El Consejo de profesores del Liceo ha declarado al joven Vargas Valverde el primero entre todos los estudiantes de ese concurrido establecimiento.

* * *

Apertura de clases.—El Liceo de Costa Rica dió comienzo á las clases del presente curso el día jueves 23 de abril próximo pasado, á las 7 de la mañana. Esta demora se debe al cambio de local que en estos días ha estado operando ese establecimiento. El Liceo queda ya definitiva y cómodamente instalado en su nuevo y hermoso edificio.

* * *

Matrimonio.—En los últimos días del mes pasado contrajo matrimonio una pareja de maestros, ambos muy estimables: la señorita Toribia Monge y el joven don Jaime Granados. A los dos les deseamos una felicidad sin límites.

* * *

Nuevo Director.—El estimable joven don Ramiro Aguilar ha sido nombrado Director de la Escuela Superior de varones n.º 1, de San José, en sustitución de don Antonio Alvarez Hurtado, quien, para atender á sus estudios de Derecho, se separó del importante cargo que desempeñaba á satisfacción de sus superiores. Felicitamos al joven Aguilar y confiamos en que hará todo lo posible por dirigir con acierto la escuela que se le ha confiado.

Escuela de Comercio.—Las clases de la Escuela de Comercio, adjunta al Liceo de Costa Rica, del cual depende, se abrieron el lunes 27 del pasado mes á las tres de la tarde. Hay 21 jóvenes matriculados en el primer año, único, naturalmente, con que dicha Escuela funciona al inaugurarse.

A V I S O

Secretaría de la Inspección de Escuelas de la provincia de San José, 31 de marzo de 1903.

Se advierte á los maestros que no puedan personalmente retirar de esta oficina los giros correspondientes á sus sueldos y tengan necesidad de autorizar por escrito á otra persona para que en su nombre los retiren, que deben hacer la autorización en media hoja de papel de oficio.

La autorización debe dirigirse al Secretario de esta Inspección y en ella debe especificarse con claridad lo siguiente:

- 1.º—Lugar y fecha.
- 2.º—Nombre y apellido de la persona á quien se autoriza para retirar el giro.
- 3.º—Mes á que corresponde el giro que debe retirarse.
- 4.º—Puesto que desempeña el maestro que da la autorización (Director, maestro, 1.º 2.º ó 3.º etc. de la Escuela de varones, niñas ó mixta de... según el caso).
- 5.º—Firma del maestro que libra la autorización.

NOTA.—Se advierte á los interesados que no se entregarán los giros cuyas autorizaciones no se ajusten á las instrucciones que dejo apuntadas.

J. MÁRQUEZ G.

Secretario y encargado del despacho de giros.